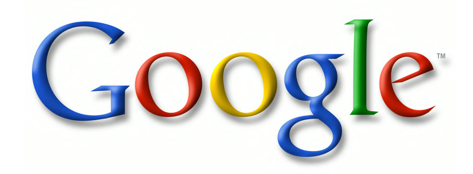





106 f 36
DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA
Taylor Institution.
1896



OBRAS

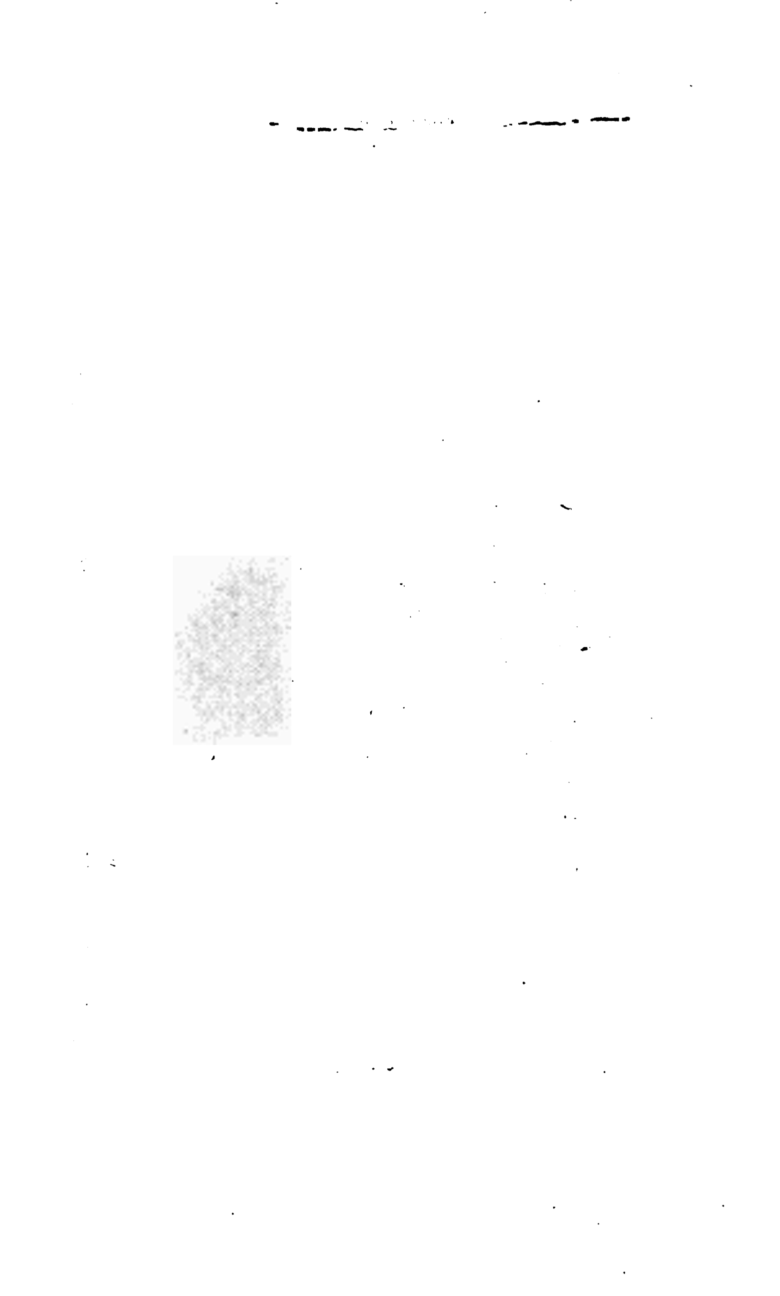
DE

MANUEL DEL PALACIO.



Manuel del Palacio

MELODIAS INTIMAS



MELODIAS INTIMAS.

SONETOS, CANTARES Y COPLAS.



MADRID:
Est. Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, núm. 20.

1884.



DEDICATORIA.

A SUS YA VIEJOS AMIGOS

Y

CAMARADAS DE LA CUERDA GRANADINA,

LOS MAESTROS:

Ropones, Puerta, Yvon, Novedades, Alcofre, La Palisade, London, El Poetilla, Majoma, Malipieri, El Nevero, Gavia, Ocasion, El Doctor Malatesta, Barcas, Velones, Vilchez, etc., etc.

Las partidas de bautismo á que corresponden estos sobrenombres son las de los Señores D. Jorge Ronconi, D. Mariano Vazquez, D. José Fernandez Jimenez, D. José de Castro y Serrano, D. Pedro Antonio de Alarcon, D. José Salvador de Salvador, D. Juan Facundo Riaño, D. Manuel Fernandez y Gonzalez, D. Rafael Contreras, D. Fraucisco Rodriguez Murciano, D. Antonio de la Cruz, D. Antonio Marin, Don Gaspar Mendez, D. Leandro Perez Cossio, D. Eduardo García Guerra, D. Pablo Jimenez Torres y D. Miguel de Pineda.

Y á la memoria de Pablo Notbeck (Brique), José Vazquez (Sidonia), José Moreno Nieto (El Maestrico), José J. Soler (El Abate), Juan Arrambide (Maese Juan el Espadero), José Casielles (Tecla), Manuel Moreno Gonzalez (Bizot), José Esteban (El Archivero), Eduardo Sorokin (Qué importa), Julio Dutel (Agosto), José Gonzalez Bande (El Pintaor), Ramon Entrala, y cuantos compartieron con nosotros las alegres horas de la juventud.

Ofrece este libro, en testimonio de que quiere y no olvida.

FENÓMENO.

PRÓLOGO.

MANUEL DEL PALACIO.

Al fin, respondiendo á los reiterados deseos de sus admiradores y amigos, esto es, de los lectores todos de sus obras, y de cuantos han llegado á tratarle una sola vez, el ilustre y popular autor Manuel del Palacio se ha resuelto á coleccionar, si no todas, las principales de sus muchas y valiosas composiciones.

Escritor fecundísimo, cuyas solas poesías llenarian veinte volúmenes como el presente; notable, entre otras dotes no ménos relevantes, por la asombrosa claridad y precision, patrimonio de escogidos ingenios, con que concibe y expresa, así los sentimientos delicados y apacibles

como los acerbos gritos de la indignacion ó las alegres carcajadas de la risa; soberano artífice de la forma, Berruguete de la palabra, cuyos secretos y tesoros posee en tal grado que pocos como él, y más que él ninguno, han podido aunar en feliz consorcio la propiedad y la correccion, la naturalidad y la elegancia, Manuel del Palacio ha conquistado legítimo y señalado puesto en la historia literaria de nuestros dias.

La suya es, en lo esencial, la misma de los poetas sus contemporáneos; la misma tambien de casi todos los grandes varones de nuestra patria en las letras y en las artes; la eterna historia del hombre rico en talento y pobre de recursos; historia en que siempre hay mucho que llorar y mucho que reir, y que cuando más, cuando ménos, siempre se parece y en ocasiones se confunde, ya con las hazañas del Ingenioso Hidalgo de la Mancha, ya con las aventuras del Lazarillo de Tórmes.

Hijo de un valiente militar leonés, y de una señora mallorquina, Palacio nació en Lérida la noche del 24 de Diciem-

bre de 1832. Su padre D. Simon, natural de Rabanal del Camino, pequeña aldea próxima á Astorga, procedia de una acomodada si bien humilde familia de labradores. Siendo áun muy jóven huyó de su casa por resistirse á ser fraile, aunque se habia educado en un convento; sentó plaza de soldado; peleó en la guerra á los ingleses y tuvo la envidiable dicha de hallarse en la gloriosa jornada del Dos de Mayo, y de combatir, más tarde, á las órdenes del Empecinado en la memorable campaña de la Independencia.

Los deberes de su profesion le llevaron el año dicho de guarnicion á Lérida, y á esta circunstancia se debe que naciese allí nuestro poeta. Cuando esto ocurrió, la patrona de la casa, que tenía en el barrio fama de saludadora y adivina, exclamó dirigiéndose á la madre del recien nacido: — «Bien puede usted bendecir á Dios, porque su hijo tendrá un dón que le distinguirá de la generalidad, como todos los varones que nacen en Noche-Buena.» Al ménos por esta vez hay que convenir en que la pobre Egeria provin-

ciana estuvo en lo cierto y que su profecía se ha cumplido plenamente.

Nadie creeria, si la fe de bautismo no lo acreditára, que Palacio es catalan, si por tal debe tenerse á quien, castellano por sus cualidades personales y literarias, é hijo de padres no catalanes, sólo tiene de Cataluña el nacer casualmente en ella y el haber pasado allí los catorce primeros dias de su vida. Si en algun modo se asemeja nuestro autor á los naturales de otra comarca que la de Castilla, es ciertamente á los de la clásica Italia, en la cual residió algun tiempo en calidad de Secretario de la Legacion española; cuyos poetas antiguos y modernos conoce á maravilla, y ha imitado con fortuna más de una vez, y donde goza merecida fama, hasta el punto de haberse traducido ya algunas de sus obras y de ocuparse hoy mismo en hacer la version de las más selectas el distinguido literato verones Alessio Besi. De ser cierto que en la naturaleza de los hombres notables influye sobremanera la de sus madres, con decir que la de Palacio contaba entre sus

apellidos alguno que llena largas páginas de la historia milanesa, habria que reconocer que tenía algo más de italiano que las circunstancias arriba dichas. Á este propósito recordamos, por haberlo presenciado, que haciendo notar un dia el eminente actor Ceresa que nuestro amigo tenía un tipo lombardo perfecto, respondió éste con viveza: *Forse avró nelle vene qualche goccia di sangue lombarda, perche nella famiglia di mia madre ci sono Visconti.*

¿Cómo y cuándo comenzó á escribir nuestro poeta? Él lo ha dicho en el prólogo de uno de sus libros; á los ocho ó nueve años, en Soria, y para decir una desvergüenza á un vetusto poeta romántico que habia compuesto un drama detestable. Recuerda tambien, y nos lo ha dicho algunas veces, que su segunda obra fué un soneto á la muerte de Guardia, ocurrida en Madrid el 7 de Octubre de 1841, para el cual le sirvió de norma, pues ignoraba lo que era un soneto, otro que vió en un periódico dedicado á la muerte de Crawfurd, que por las señas debia ser un

general inglés ó cosa parecida. ¡ Un epigrama y un soneto ! hé aquí las primeras composiciones del epigramista y sonetista por excelencia de nuestro tiempo.

Valladolid, donde estudió hasta tomar en 1843 el grado de Bachiller en Filosofía, límite de sus estudios universitarios; la Coruña, en la cual ensayó sus facultades periodísticas con otros mozuelos de su edad, y por último, Madrid, á donde vino en 1846, colaborando á poco en alguna revista, tales fueron los centros de su actividad intelectual en este primer período de su vida. No es de olvidar que ya hácia 1843 fué uno de los contertulios del café del Príncipe, presentado por su desde entónces hasta la muerte leal y cariñoso amigo Eulogio Florentino Sanz.

Pero el principal palenque de sus empresas literarias, donde formó su gusto y floreció cumplidamente su ingenio, fué Granada, á cuya ciudad pasó su padre de Tesorero en 1850. Los nombres que figuran en la dedicatoria de este libro dejan comprender qué especie de sociedad sería aquella Cuerda granadina, que nos tra-

jo más tarde con Manuel Fernandez y Gonzalez, Castro y Serrano, Moreno Nieto, Fernandez Jimenez, Alarcon, Palacio, Rada, Salvador, Riaño y otros, gran parte de nuestros novelistas, poetas, oradores y arqueólogos. Si á éstos se agregan los nombres de Zacarías Acosta, Cañete, Fernandez-Guerra, Tamayo y Lafuente Alcántara, que tambien se formaron literariamente en la córte de los Reyes Católicos, y que fueron anteriores á la célebre Cuerda, bien puede asegurarse que Granada ha influido por alto modo, y como pocas ciudades en este siglo, en el progreso y la cultura de nuestra patria.

El dia que alguno de ellos se decida á escribir la crónica de la Cuerda, con sus sesiones musicales en la calle de Recogidas, sus fiestas y comilonas en la Alhambra, y sus bromas y sus ayunos luégo en Madrid en la calle del Meson de Paredes, podrá formarse un juicio exacto de esta Odisea de la pobreza y del buen humor, de la amistad y del talento.

Ya en Madrid, Palacio se entregó al periodismo, entrando con Alarcon en la

Redaccion de *El Látigo*, y escribiendo despues en *La Discusion*, *El Pueblo* y *Gil Blas.* En estos periódicos, tribunas de la democracia española, la obra de nuestro vate no fué la de Rivero, Castelar, Pi y Margall, Figueras y Martos, esto es, la campaña de las véras, sino la de Alarcon, Roberto Robert, Rivera y Blasco, ó lo que es lo mismo, la guerra de la burla, la emboscada del chiste, no ménos formidable y eficaz que aquella otra.

En esta empresa, y en todo el período que comienza con los sucesos de 1854 y termina en la revolucion de Setiembre, Palacio alcanzó extraordinaria celebridad, ya con sus trabajos en prosa, como los episodios *El Sargento Simon*, y *Un Drama en Sierra Morena*, ó como los artículos de costumbres *La Puerta del Sol* y *Eclipses sociales*, ya más bien con innumerables obras poéticas, sobre todo las de carácter político. Sus orientales de *La Discusion*, los partes telegráficos en verso, diariamente publicados en *El Pueblo*, y los romances, sonetos y epigramas del *Gil Blas*, eran el

suceso del dia. La popularidad que estas composiciones le conquistaron es sólo comparable con la de Villergas en sus buenos tiempos.

El nombre de Palacio corria de boca en boca, objeto del cariño de los liberales, como de amargas censuras y enconados odios por parte del doctrinarismo, á la sazon omnipotente. Y no sólo odios y censuras, sino persecuciones, encarcelamientos y, por último, la deportacion á una de nuestras provincias americanas, Puerto-Rico, le acarrearon sucesivamente las sales y las hieles de su pluma.

Se necesita haber vivido entónces para formarse cabal idea de aquellas terribles luchas y poder hacer á todos la debida justicia, distinguiendo lo propio de las doctrinas de lo propio de los hombres, y en éstos el uso legítimo y el abuso de facultades, y de igual modo, la obra espontánea y libre del espíritu de la engendrada por las condiciones propias del combate. De todos modos, y sea cual fuere el juicio que en el órden político merezcan las obras de Palacio, ello es

que en el artístico hay que reconocer que estas obras rivalizan dignamente con las restantes del autor, como partos que son del mismo ingenio, poeta siempre, y poeta de ley.

En este punto, hasta disentimos nosotros de la opinion que tiene de ellas nuestro amigo. *Hojarasca* es el nombre con que suele bautizarlas, y si no nos engañamos, éste es tambien el título que piensa poner al volúmen destinado á contenerlas en la presente coleccion. Nos parece desmesurado el juicio é inadecuado el título. Es dejarse llevar en demasía del desencanto que suelen producir las cosas vistas á distancia. Y sobre todo, que nunca está bien que un padre castigue duramente á todos sus hijos por las culpas sólo de algunos, y mucho ménos, padre tan amoroso con los de carne y hueso como él lo es.

¿Será que desde entónces acá ha modificado profundamente sus ideas políticas, hasta tratar hoy con severidad lo que ayer miraba con cariño? No lo creemos. Aunque el antiguo redactor del *Gil Blas*

venga há tiempo militando en partidos medios, como la mayoría de sus compañeros de la Cuerda granadina, bien puede decirse que estas modificaciones son más de procedimiento y de conducta que de doctrinas fundamentales, y que Palacio sigue siendo en lo esencial el mismo de otros tiempos. Los cambios radicales, las conversiones absolutas, á lo ménos en el órden natural y profano, son punto ménos que imposibles, especialmente en hombres como nuestro amigo, que en sus cualidades artísticas y personales mantiene por completo la identidad más perfecta.

Si las mudanzas propias de los tiempos, que á todo y á todos alcanzan; si su alejamiento cada vez mayor de la política, y más que todo esto, si los desengaños de la experiencia han podido llevarle á desestimar algo de lo que apasionadamente amó, singularmente la bondad y eficacia de ciertos medios, en el fondo de su alma, en las comunicaciones de la amistad, en sus mismos escritos de hoy, se revela siempre, con mayor ó menor

energía, el hombre que camina con su siglo, el poeta que ha hecho de la libertad su diosa, aquí donde tantos pretenden hacerla su manceba.

Asimismo cabe afirmar que Palacio es hoy quizás el que más vivamente conserva el espíritu de la antigua Cuerda: que su carácter, su trato y otras muchas circunstancias lo acreditan cumplidamente, y que si lo perdiese ú ocultára calculadamente, si prodigase ménos el inextinguible raudal de sus chistes, si en vez del buen humor y la llaneza, en ocasiones, de niño, que sin poderlo remediar manifiesta, se diese aires de persona grave y de hombre serio, se hablaria de él con mayor encomio, ya que la seriedad y el estiramiento tienen vinculados la admiracion y el aplauso.

¿Cómo puede, pues, Palacio mirar tan severamente sus versos politícos? ¿Es, acaso, que entiende que la poesía política es género baladí y pasajero? Se engañaria por completo. La poesía política es tan legítima, tan importante y tan vividera, como la fundada en otros asuntos.

Su grandeza, su perfeccion, su vida, dependerán, como en esta otra, de la grandeza de las ideas y sentimientos que la inspiren, de la perfeccion poética que en sí tengan las obras y de la duracion que una y otra aseguren á éstas. Las de Quintana, por ejemplo, ya que, para vergüenza de España, se va poniendo en moda el criticarlas arbitrariamente, viven y vivirán eternamente, tanto por la extraordinaria hermosura de la forma, como por el santo amor á la libertad, que, felizmente, aunado al no ménos santo de la independencia nacional, ardia con fuego abrasador en el alma hercúlea del gran poeta, aunque hayan pasado ya, por fortuna, las tiranías que las motivaron. Ménos grande que estas composiciones, como nacidas en parte de impulsos ménos altos y generosos, los móviles de bandería, hay otras muchas de vates que no importa nombrar aquí, que no morirán del todo porque las libra de la muerte la belleza que atesoran. Y en menor escala, las poesías puramente de partido, áun las mismas invectivas personales, cuando no

por su fondo, por la forma, serán dignas de recuerdo y estima en todo tiempo. Que Manuel del Palacio escoja de las suyas las que debe escoger, teniendo sólo en cuenta el mérito literario, que muchas tiene que añadir dignamente á las que carezcan de semejante color político, afortunadas rivales de éstas.

La verdad es que si por las razones dichas debe nuestro poeta escoger entre las políticas las que mejor cuadren con la índole de la coleccion que prepara, no sabemos cómo podrá habérselas con las restantes al tratar de elegir algunas, porque, por dicha suya, Palacio es de los muy contados poetas que, en rigor, no tienen poesía que merezca desecharse en absoluto, áun las relativamente inferiores, porque siempre hay en ellas algo que reclama la aprobacion de la persona de buen gusto literario : en suma, pueden merecer distintos pareceres por lo que al contenido respecta ; pero la verdadera obra de arte no consiente, no puede tener sino un solo juicio : el elogio.

Y al decir esto no distinguimos entre

poesía séria y festiva, poemas ó composiciones breves, cuanto ha producido, á manos llenas, el autor de que tratamos. Pocos como él pueden decir que su vocacion y su vida entera han sido una sola cosa, y una y otra se encierran en esta sola palabra : *poeta*. Porque, á la verdad, ¿qué hay en las cualidades como en la existencia de Palacio que no se contenga en esa voz? Aquí donde todo escritor abandona las letras por la política y sueña con ser ministro ó director general, ó cuando ménos diputado, Manuel del Palacio, que, si por sus servicios políticos, con tanto derecho como muchos, y con mayor que algunos, hubiera podido ser todo eso, ni lo ha sido, ni lo ha deseado, contentándose modestamente con servir, y no por mucho tiempo, cargos subalternos como el en otro lugar indicado, ó el de oficial de Ministerio, término de su carrera administrativa. Y áun en el tiempo, relativamente corto, de esta carrera, miéntras desempeñaba sus destinos, su actividad poética fué siempre tanta ó más que ántes y despues, como quien

sólo vive para las letras y únicamente en ellas encuentra el centro y la delicia de su alma. De este modo, acertamos á explicarnos cómo y por qué ha podido cumplir medio siglo de edad, progresando y no decayendo jamas ni su amor á la poesía, ni las extraordinarias aptitudes con que para el ejercicio de ella plugo á Dios dotarle.

Es nuestro amigo harto más conocido como poeta lírico que como épico. Sus leyendas y poemas, género que cultiva con preferencia en estos últimos años y con la misma fecundidad que los otros, abundan en rasgos descriptivos y pinturas de caractéres, á veces de primer órden, como lo prueban, entre otras que se encuentran en este caso, *El Cristo de Vergara* y *La Calle de la Cabeza*. Carecen, sólo en ocasiones, de color local y de época, tan capitales en la leyenda, y asimismo, suele pecar, aunque sobriamente, de lirismo; pero en cambio, *las hechuras*, por decirlo así, no tienen nada que reprochar, sino que, por lo comun, superan en mucho á la incorrecta y des-

aliñada forma que suele tener este género, áun en manos de sus más famosos cultivadores.

Pertenece á la poesía lírica el mayor número de las obras de nuestro autor, y dentro de ella á los géneros satírico y elegíaco, principalmente. La nombradía de Palacio, como satírico, es tal, que no es posible pensar en este género sin pensar en él. De tal suerte lo representa, que á pesar de que sus composiciones sérias valen tanto ó más que las festivas, Palacio pasa y pasará mucho tiempo, para la generalidad, solamente como poeta satírico. Á ello ha contribuido sobremanera la celebridad que alcanzaron sus versos políticos.

Y es que, unos más, otros ménos, solemos juzgar á los autores por las primeras obras que los hicieron célebres, y ya pueden escribir luégo otras mejores en aquel mismo ó en diverso género, que siempre serán aquéllas y no éstas, no ya las principales, sino las únicas, y su índole la característica del autor en el trascurso entero de su vida. Y es tambien que las

obras festivas tienen el privilegio de apoderarse más fácilmente de nosotros que las otras y de subyugarnos á su placer, hecho innegable, cuya causa hay que buscar, no sólo en los dominios del espíritu, sino en el campo de la Fisiología, que nos enseña, con verdadero lujo de pruebas, que el impulso de la risa es irrefutable y verdaderamente irresistible, como obra principal que es de las leyes físicas de nuestra naturaleza.

Importa mucho tenerlo en cuenta, porque así nos podrémos explicar muchas cosas hasta ahora inexplicables ó torcidamente declaradas, tales como la muy extendida de creer siempre que el poeta satírico, sólo por serlo, carece de nobles y generosos sentimientos, y ha de estar, por voluntad propia, siempre dispuesto á sacrificarlo todo á un chiste, religion, patria, familia, etc. Lo particular del caso está en la sorpresa que luego se experimenta, al conocer de cerca á estos monstruos y encontrarnos con que, generalmente, suelen ser muy buenas personas, y no pocas veces, verdaderos niños gran-

des, incapaces de hacer daño á un mosquito, por satíricas que sean sus composiciones. Por nuestra parte podemos asegurar terminantemente que hemos encontrado excelentes amigos en esta clase de monstruos, y, al reves, muy pocos hombres de corazon y sí muchos ingratos y egoistas en el sagrado Olimpo de los poetas serios y formales.

Dejando aparte las condiciones morales de unos y otros, independientes de las artísticas; separando la vista de los defectos personales que todos, ya de una clase, ya de otra, tienen y han de tener necesariamente como hombres que son, digamos aquí que si el impulso de la risa tiene mucho de fatal y fisiológico en los lectores ú oyentes de la obra satírica, forzosamente ha de tenerlo en los autores de estas mismas obras, que al escribirlas no han hecho más que oir la avasalladora voz del sentimiento herido por el espectáculo de lo risible, esto es, de las imperfecciones humanas; sentimiento que supone la existencia y preexistencia en el alma del poeta del sentimiento contrario,

es decir, de lo admirable y perfecto, pues sólo teniendo éste puede brotar aquél, como negacion y contraste del mismo.

Así se explica tambien que muchas veces haya que buscar en las lágrimas la fuente de la sonrisa, y que nuestro poeta dijera, con harta razon, dirigiéndose al gran satírico español, á Quevedo, en el soneto que le consagra :

De las amargas olas de tu llanto
Brotaron las espumas de tu risa,
Y hoy no distingue el ánima indecisa
Lo que es en tí gemido y lo que es canto.

El mismo pensamiento asalta la mente muchas veces al recorrer las páginas del Hidalgo Manchego, y otro tanto podria decirse, por consiguiente, del portentoso autor de dichas páginas.

La estrecha relacion que existe entre la risa y el llanto, nos dice cómo Palacio, siendo como es un gran satírico, puede ser y sea no ménos grande en el género elegíaco. Á la verdad, el carácter que distingue el fondo de sus poesías sérias, si no todas, la mayor y mejor parte, no es otro que el tinte, ya de tristeza, ya de in-

dignacion, siempre sentencioso, y en ocasiones de infinita amargura, que en ellas se contiene. Los arrebatos del entusiasmo, los arranques de la desesperacion, rara vez agitan el alma de nuestro poeta; otras son las fuentes de sus cantos: los afectos dulces y serenos, la libertad perdida, el recuerdo de horas mejores, la esperanza desvanecida, y sobre todo, el escepticismo sombrío que nos deja lo que pasa y muere cuando las alas de la esperanza no levantan los corazones: hé aquí, en suma, el universo poético de nuestro autor. Hable por todas la poesía *Á mi hija María*, retrato moral del autor, modelo acabado del género que examinamos y, á no dudarlo, una de las composiciones más brillantes de la moderna musa española.

Áun cuando en épocas anteriores se habia dado ya á conocer en este género de poesías, puede decirse que cuando lo ha cultivado con preferencia ha sido despues de la Revolucion de Setiembre, que abre un nuevo período en la vida del autor. Sus nuevas ocupaciones, su viaje á

Italia, los cambios de vida y costumbres, y áun más que todo esto, los desengaños políticos y sociales, la obra propia de la edad, los vuelos naturales de su alma, hicieron que su admirable facultad de percibir las imperfecciones de las cosas, ante el espectáculo de esas mismas imperfecciones, se sintiera más tocada del llanto que de la risa. La memoria de lo pasado, los desencantos de lo presente, la sombra de lo porvenir, convirtieron en amargos pero maduros frutos las risueñas esperanzas de la juventud, las lozanas flores de la alegría.

Lo breve, lo sencillo, lo proporcionado y rítmico, lo claramente perceptible y claramente explicable, cualidades son éstas que determinan, digámoslo así, la índole de las obras poéticas de Palacio, de cualquier género que éstas sean. De aquí la precision del fondo, la sobriedad del estilo, la concision del lenguaje, la brevedad misma de la forma artística y de las combinaciones métricas que nuestro autor emplea generalmente en sus composiciones. De aquí que sean muy contadas

las extensas. No hay que buscar en ellas, en la acepcion comun se entiende, odas, elegías, epístolas, silvas, canciones y otras tales, sino coplas, sonetos, letrillas y otras análogas. Si el mérito de la poesía dependiera de las dimensiones, medrada estaria la gloria de nuestro poeta. Por fortuna, ni la magnitud de la obra poética ni la de los lienzos de la pintura se mide con metro, sino con la inteligencia. Y con esta medida pueden resultar abominables poemas enteros, y verdaderas joyas un cantar, una décima, un soneto. Poco sería cuanto se dijera de los de Manuel del Palacio, comparables con los mejores de nuestro antiguo y moderno Parnaso.

Quizás no haya autor alguno español ó italiano que pueda presentar coleccion tan variada y completa como la del gran sonetista que admiramos. Querer separar como mejores algunos solamente, sería punto ménos que imposible. Por nuestra parte renunciamos á la empresa. Y otro tanto decimos de las restantes poesías del autor cuya personalidad literaria hemos intentado bosquejar sumariamente.

Toda persona de buen gusto literario, propiedad tan rara, al decir de una escritora insigne, como el buen tono en sociedad, no acabará nunca de alabar como merecen las obras de nuestro poeta, sobre todo mirando la magnificencia de los engarces y filigrana, la maravillosa manera con que todo lo ve y lo expresa, lo mismo las cosas más elevadas que las más triviales.

¡Qué prodigio de naturalidad! Y ¡qué portento de elegancia! En este órden son las poesías de nuestro autor claros arroyos corriendo por cauces de flores. No hay inviernos que los enturbien ni estíos que los sequen. El agua corre y corre siempre limpia y serena, así al salir del manantial como al llegar al rio; ni troncho de rama, ni piedra desprendida, ni siquiera el ala del pájaro al pasar sobre sus cristales la agitan ni empañan. Siempre tersa, siempre tranquila sigue su curso, reflejando en su trasparencia las arenas de oro del fondo y el limpio azul de las alturas.

ANTONIO SANCHEZ MOGUEL.

SONETOS

SERIOS Y AMOROSOS.

MI LIRA.

En cada corazon hay una lira,
Cuya voz nos aflige ó nos encanta:
Cuando la pulsa el entusiasmo, canta;
Cuando la hiere la maldad, suspira.
Ruge al contacto de la vil mentira;
El choque de la duda la quebranta,
Y al soplo del amor y la fe santa
Himnos entona con que al mundo admira.
Yo la mia probé, y estoy contento:
¡Bendito tú, Señor, que me la diste
Templada en la bondad y el sentimiento,
Y las cuerdas en ella no pusiste
Del necio orgullo, del afan violento,
Del ódio ruin y de la envidia triste!

AMOR OCULTO.

Ya de mi amor la confesion sincera
Oyeron tus calladas celosías,
Y fué testigo de las ánsias mias
La luna, de los tristes compañera.
Tu nombre dice el ave placentera
Á quien visito yo todos los dias,
Y alegran mis soñadas alegrías
El valle, el monte, la comarca entera.
Sólo tú mi secreto no conoces,
Por más que el alma con latido ardiente,
Sin yo quererlo, te lo diga á voces;
Y acaso has de ignorarlo eternamente,
Como las ondas de la mar veloces
La ofrenda ignoran que les da la fuente.

Madrid, 1858.

AL BORDE DE LA TUMBA.

(Imitacion del portugues.)

Pequé, Señor, mas no porque he pecado,
De vuestra alta clemencia me despido;
Que cuanto más hubiere delinquido,
Os tengo á perdonar más empeñado.
Si verme pecador os ha indignado,
Cederéis al mirarme arrepentido;
La misma culpa con que os he ofendido
Os tiene á la indulgencia preparado.
Cuando vuelve al redil de sus amores
Una oveja perdida y recobrada,
En júbilo se inundan los pastores;
Yo soy, Señor, oveja descarriada;
Mirad, Pastor divino, mis dolores,
Y recobradme al fin de la jornada.

Madrid, 1859.

A UN ARTISTA

AL ABANDONAR SU PAÍS.

¿Partes? ¡adios! Del Sena turbulento
O del Arno feliz por la ribera,
Dejas la patria que en tu edad primera
Madre amorosa te enseñó su acento.
Flotando quedan en el vago viento
Los ecos de tu voz dulce ó severa,
Y el alma que tu canto conmoviera
Lágrimas da otra vez al sentimiento.
Tal es del genio la mision sublime;
De dichas y placer raudal fecundo,
Las glorias canta, y las miserias gime:
Lo quiere Dios en su saber profundo;
El mundo por el arte se redime,
Y el arte tiene como patria el mundo.

Madrid, 1859.

TRISTEZA.

Dentro de mí te escondes enemiga,
Y mi aliento envenenas con tu aliento;
Tú conviertes en pena mi contento,
Y mi reposo cambias en fatiga.
Cual madre que rencor tan sólo abriga,
Nutres mi corazon de sentimiento;
Pero mi voluntad vence tu intento,
Y tu constancia mi dolor mitiga.
Cruel eres conmigo y yo te amo;
Soy de tí tan celoso, que quisiera
Del mundo á las miradas esconderte;
Cuando de mí te ausentas yo te llamo,
Sin tí mi vida el ocio consumiera,
Por tí pienso en la gloria y en la muerte.

Marzo, 1859.

DOS AMORES.

Te amé cuando en la senda de la vida
Flores no más hollabas con tu planta;
Te vuelvo á amar en esta que te encanta
Edad de sueños para mí perdida.
No es el amor que á la virtud mentida
Himnos de gloria y de ventura canta,
Ni la pasion consoladora y santa
Al dulce soplo de la fe nacida.
Es ese afan que en su entusiasmo loco
Funde lo deleznable con lo eterno,
Que trueca en oro la mundana escoria,
Que hasta su misma dicha tiene en poco,
Y que si en un dolor copia el infierno,
Da en un placer la imágen de la gloria.

Madrid, 1859.

Á UN AMIGO MUERTO.

Rico, noble, feliz, enamorado,
Pródigo de talento y de alegría,
Amigo caro me llamaste un dia,
Y placer y amistad hallé á tu lado.
Del mundo por el piélago agitado
Los dos corrimos sin timon ni guía,
Sin esperar de la tormenta impía
Pesadumbre, ni susto, ni cuidado.
Luégo, en vez del amor y la ventura,
Te dió el martirio su temida palma,
Siendo el sepulcro fin á tu amargura.
¡Duerme tranquilo en paz, cuerpo sin alma!
¡Dichoso aquel que encuentra en el altura,
Tras la deshecha tempestad, la calma!

Madrid, 1860.

A UNA MUJER.

En balde jurarás que me aborreces
Y que fué mi ilusion delirio vano;
Yo diré que tu juicio no está sano
Ó que á una infame cábala obedeces.
¿Aborrecerme tú? Cuenta las veces
Que tus cabellos destrenzó mi mano,
Las que de amor en el altar profano
Escuchastes mis himnos y mis preces.
Cuenta las noches que arrullé tu sueño,
Las promesas que hiciste cada dia,
De nuestro mutuo afan el loco empeño;
Y si en odiarme insistes todavía,
Di que tu corazon es muy pequeño
Para encerrar un alma cual la mia.

Madrid, 1860.

II

EN UN CALABOZO.

¡Cuán triste debe ser y cuán amargo
Vivir en este sucio asilo estrecho,
Sintiendo sin cesar dentro del pecho
De la airada conciencia el justo cargo!
¡Cuántas horas de angustia y de letargo
Ofrecerá al culpable el duro lecho,
Y cuántas, ¡ay! en lágrimas deshecho,
De su existencia el fin hallará largo!
Pero á mí ¿qué me importa tu tristeza?
Como en almohada de caliente pluma
Reclino en tu tarima mi cabeza:
La culpa, no el castigo, es lo que abruma,
Y rompe mi virtud toda vileza,
Lo mismo que el bajel rompe la espuma.

Madrid, 1867.

BEBAMOS.

No lo quiero saber, no me lo cuentes;
Pasó lo que pasó y estoy sereno;
Me importa poco que en tu blanco seno
Aniden ruiseñores ó serpientes.
Deja á su antojo murmurar las gentes
Á cuya lengua nadie puso freno,
¿Me calumnian? mejor; ¿me envidian? bueno,
Siempre el mar se burló de los torrentes.
¿Quién del vino que liba entusiasmado
La pureza y el mérito contrasta?
Tu vino era exquisito; lo he probado.
Y aunque es, dicen, la vid de mala casta,
Las horas que el amor nos ha durado
¿No hemos sido felices? Pues ya basta.

Madrid, 1869.

A LA EGREGIA ARTISTA

VIRGINIA MARINI.

¡Sí, te conozco! De la patria vienes
Donde el arte inmortal hizo su asiento,
Y ternura, y pasion, y sentimiento
En el alma y la voz y el rostro tienes.
Ora finjas halagos ó desdenes,
Ora expreses placer, ora tormento,
¿Qué corazon no inundas de contento?
¿Qué ojos hay que de lágrimas no llenes?
¡De nuestro amor has hecho la conquista;
Por eso, si laureles ambicionas
Y pueblo que á tu yugo no resista,
No olvides que en la tierra que abandonas
Siempre habrá para tí, sublime artista,
Llanto, aplausos, recuerdos y coronas!

Madrid, 1869.

LA HIPOCRESIA.

(Traducido de V. Filicaja.)

¿Qué hacer, si de un color andan vestidos
El vicio y la virtud? ¿Con qué mirada
Distinguirá la mente atribulada
De los puros afectos los fingidos?
Sonrisas de placer, ayes sentidos,
¿Sois lo que ser debeis, ó no sois nada?
¿Quién adivina la verdad ansiada
Cuando mienten del pecho los latidos?
Disfrázase de ingenio la osadía,
La astucia de valor, y entre las gentes
Muestra el crímen aspecto de hidalguía.
Tal del Índico mar en las corrientes
Arroyos mil desaguan á porfía,
¡Que pareciendo arroyos; son torrentes!

Florencia, 1869.

CONTEMPLANDO LA TORRE

INCLINADA DE PISA.

¡Cómo desde esa cúspide gigante
Mísera y ruin la humanidad parece,
Y cómo el corazon se empequeñece
De esta soberbia fábrica delante!
Miéntras ella, inclinada y vacilante,
Sus mil bellezas á la vista ofrece,
Un siglo tras el otro desparece,
Y una edad á otra edad vence arrogante.
Enigma de la humana inteligencia,
Siempre que absorto te contempla el juicio
Aprende una verdad en tu existencia:
Todo se inclina aquí, sér y edificio;
Mas ¡ay! la inclinacion que da la ciencia
Subsiste, y se desploma la del vicio!

Pisa, 1869.

LA VÉNUS DE MÉDICIS.

Por la fuerza del genio concebida,
En un delirio de placer creada,
Eres la imágen del amor soñada,
Que á la ventura celestial convida.
Nada te falta para ser querida;
Hermosura, candor, juventud, nada;
¡Ay, quién al mármol de que estás formada
Llevar pudiera el fuego de la vida!
Más de una vez, cuando al pasar te veo
Del pedestal queriendo desprenderte,
Buscando á tu belleza digno empleo,
Cautiva entre mis brazos sueño verte;
¡Aberracion sublime del deseo,
Que va á estrellarse en la materia inerte!

Florencia, 1869.

EN LAS RUINAS DE POMPEYA.

Henchida el alma de mortal tristeza
Penetro en tí, Necrópolis gigante,
Y de tu vasta inmensidad delante
Inclino silencioso la cabeza.
De tu desierto Foro la belleza,
De tus pinturas el matiz brillante,
Vivo me representan cada instante
Un pasado de gloria y de grandeza.
Vi los escombros de Numancia un dia:
De Itálica y Sagunto el polvo vago,
Que el viento arrastra en la extension vacía.
Do quier de la fortuna vi lo aciago,
Pero jamas soñó la mente mia
¡Ni tanta soledad ni tal estrago!

Nápoles, 1869.

UNA NOCHE EN EL COLISEO.

Solo en la arena estoy; ¡á mí, lictores!
Augusto Emperador, te desafio:
El Dios de los cristianos es el mio,
Y tu poder desprecio y tus furores.
Cérquenme ya los tigres bramadores,
Que quiero en ellos ensayar mi brío,
Y una vez más el holocausto impío
Ofrece en el altar de tus errores.....
Aun en la arena estoy; reposo mudo,
Fatídico silencio, quietud santa,
Indecible terror hallo do quiera;
Nadie responde á mi lenguaje rudo:
¡Sólo una cruz al cielo se levanta,
Donde la luna inmóvil reverbera!

Roma, 1869.

SUPER FLUMINEM.....

(Imitacion del italiano.)

Burlándose del piélago bravío,
Y de joyas magníficas cargado,
Con viento en popa y pabellon izado
Vi romper las espumas un navío.
No léjos de él, inútil y vacío,
De cuatro tablas á lo más formado,
Débil esquife contemplé, llevado
Por un remero sin vigor ni brío.
Súbito ruge el huracan furioso,
Y en la costa el esquife ya á cubierto
Mira estrellarse el buque poderoso :
Tal es de la fortuna el fallo cierto;
El humilde se salva; el orgulloso
Tan sólo por milagro gana el puerto.

Roma, 1869.

DESALIENTO.

Placeres, gloria, juventud, poesía,
Sueños del corazon enamorado,
Á través de las brumas del pasado
Áun os evoca la memoria mia.
Cual eco de lejana melodía
Regocijais mi espíritu apenado,
Y á vuestro aliento dulce y regalado
Reviven mi ambicion y mi alegría.
Pájaro soy do quiera peregrino,
Que preso en tosca malla ó red de seda,
Á cantar y sufrir al mundo vino:
El anhelo del bien sólo me queda,
¡Y acaso nunca fijará el destino
De mi fortuna la inconstante rueda!

Florencia, 1869.

¡Á ELLA!

Alma del alma, imágen de mi sueño,
Luz de mi noche; vida de mi vida,
Estrella de los cielos desprendida
Para ser de mi sér único dueño.
¿Qué te puede importar si en loco empeño
Corrí una vez tras ilusion mentida,
Cuando sólo tu amor en mí se anida
Y es á mi afan mi corazon pequeño?
Vivir para adorarte sólo ansío;
Libre me entrego á tí, sin otros lazos
Que el que une mi ventura á tu albedrío.
Los ídolos de ayer hice pedazos,
Y hoy anhelo no más, ídolo mio,
La seductora cárcel de tus brazos.

Madrid, 1869.

EN EL ESCORIAL.

¡Todo aquí es grande! Soledad, tristeza,
Horizonte, recuerdos, poësía;
El templo que á los siglos desafia,
La salvaje y feraz naturaleza.
Donde un prodigio acaba el otro empieza;
Donde el pecho no siente se extasía,
Y á Dios el labio su plegaria envia
Sin que la voluntad le diga : — ¡Reza!
Ejemplo vivo del orgullo humano,
Aquí Felipe, del frances triunfante,
Tumba labró, y alcázar soberano.
Hacer no pudo más, y fué bastante,
Que al enterrar su corazon enano
Le dió por compañero el de un gigante.

1870.

LA BANDERA ESPAÑOLA.

(Imitacion de Nicolini.)

De rojo y amarillo está partida;
Dice el rojo del pueblo la fiereza;
El amarillo copia la riqueza
Con que su fértil suelo nos convida.
Plegada alguna vez, jamas rendida,
Ningun borron consiente su pureza;
Y áun al mirarla doblan la cabeza
Los que á su sombra fiel hallan cabida.
Si hoy, como en otra edad, al mundo entero
Leyes no dicta desde polo á polo,
Ni el sol la manda su fulgor primero,
Cuando con vil traicion ó torpe dolo
Pisarla intente audaz el extranjero,
¡Teñida la veréis de un color solo!

Madrid, 1870.

LA GUERRA DE DOS PUEBLOS.

Eran ayer hermanos: de la ciencia
Los dos propagadores se llamaban,
Y la industria y el arte cultivaban,
Felices en la paz y en la opulencia.
Un hombre, en hora de fatal demencia,
Irritó sus pasiones, que callaban,
Y hoy con mares de sangre quizá lavan
El impuro borron de su conciencia.
¡Madres! Mañana al despuntar la aurora
No busqueis del hogar en los confines
Al que vuestras venturas atesora.
¿El eco no escuchais de los clarines?
¡Tras ellos va la furia asoladora
De esta maldita raza de Caínes!

Madrid, 1870.

SOBRE UN SEPULCRO DE MUJER.

(De la Antología griega.)

¡Mira! Recien cavada está la fosa;
Y sobre el mármol funeral caida
Una guirnalda de cipres tejida,
Ofrenda de una mano cariñosa.
Los negros caractéres de la losa
Todo el secreto encierran de la vida;
Lee, y de un alma para el bien nacida
Aprenderás la historia dolorosa.
—Antemia soy; en Gnido tuve cuna;
Esposa fuí de Eufrone, y dos gemelos
Le dí para su gloria y mi fortuna:
No faltarán á su vejez consuelos,
Que uno le queda, de su noche luna,
Y otro en mis brazos se elevó á los cielos.

Madrid, 1870.

ANTE LA MOMIA

DEL EMPERADOR CÁRLOS V.

¡Él es! ¡Lo reconozco! Aun en su mano
La huella se adivina de la espada;
Áun fulgura la luz en su mirada,
Que impresa en lienzo nos dejó Ticiano.
De su altivez el gesto soberano
Áun conserva la boca desdentada.....
¡Pluguiese al cielo que su diestra armada
De nuevo soterrase al africano.
Quedó su historia en bronces esculpida;
Como la sombra al alejarse crece;
Quien á verlo llegó nunca le olvida.
La tumba al encerrarle se estremece,
Y fué tan grande y poderoso en vida,
Que hasta despues de muerto lo parece.

Escorial, 1871.

LA LIBERTAD.

¡Celeste libertad! ¡Astro fecundo,
Que triste á veces su fulgor derrama,
Cuando al mirar su luz trocada en llama,
Mejor destruye que ilumina el mundo!
Ya hundida del abismo en lo profundo,
Ya rica de poder, de gloria y fama,
Rival del hijo que su madre aclama,
Aclamo yo tu imperio sin segundo.
Dentro del corazon tu nombre leo;
Antes que ausente de mi hogar te llore,
Antes que el hierro del esclavo muerda,
De mi existencia el fin hallar deseo:
¡Maldito aquel que hipócrita te adore!
¡Maldito aquel que estúpido te pierda!

Madrid, 1873.

Á ENRIQUE TAMBERLICK

DESPUES DE UNA REPRESENTACION DE «OTELLO».

¡No muere el arte, no! ¡Miéntras potente
Vibre tu voz que los espacios llena;
Miéntras pintando el júbilo y la pena,
La noble inspiracion arda en tu frente;
Miéntras te aclame la asombrada gente
Monarca soberano de la escena,
Y el alto aplauso que do quier resuena
Vaya hácia tí como hácia el mar la fuente,
¡El arte vivirá! ¡Númen del alma
Tiene siempre un atleta que en sus hombros
Le lleve cual las vírgenes su palma;
Y cuando al mismo Dios causando asombros,
Vuelva la tierra á su primera calma,
¡Áun flotará del mundo en los escombros!

Madrid, 1874.

EN LA MUERTE

DE MI MALOGRADO AMIGO EL INSIGNE ARTISTA

MARIANO FORTUNY.

¡Maldito, Roma, el ponzoñoso ambiente,
Pérfido aborto de tu estéril llano,
Que una vez más del genio soberano
Llegó á nublar la poderosa frente!
Hirieras en buen hora la indolente
Pálida sien del abatido anciano,
Del rico prócer el cerebro vano,
Del necio audaz la conturbada mente.
Mas ¡ay! que no fué así. Cayó el atleta,
El artista sin par, el que tenía
La inspiracion á su pincel sujeta;
Y ante el recuerdo del infausto dia,
Triste el amigo, atónito el poeta,
Sólo sabe llorar el alma mia.

Madrid, 1874.

SIN ESPERANZA.

Como van hácia el mar precipitadas
Las aguas del torrente rumorosas,
Atropellando las humildes rosas
Que á su cauce crecieron asomadas,
Así mi corazon y mis miradas
Fueron, amante aquél y éstas ansiosas,
Al mar que les copiaron engañosas
Tus pupilas profundas y rasgadas.
Hoy, bebiendo en sus olas la amargura,
Por sus fieras corrientes absorbida
Navega el alma en la tiniebla oscura,
Sin que le den consuelo en su caida
La inocencia, la paz y la ventura,
Que atropelló el torrente de mi vida.

1874.

Á LA FRATERNIDAD

DE ESPAÑOLES Y AMERICANOS.

Si hubo una edad en que por vil flaqueza,
Envidia ruin ó miserable saña,
Entre los hijos de la noble España
Levantó la discordia su cabeza,
Hoy que la nube á disiparse empieza
Y el mismo sol de libertad les baña,
Unidos todos lograrán la hazaña
De restaurar su nombre y su grandeza.
Del Ebro al Orinoco, del Yapura
Al Tajo, de la Plata al Manzanáres,
El íris de la paz doquier fulgura:
¡Paz! resuena en discursos y cantares;
Y en ofrenda de amor sublime y pura,
¡Paz! repiten los montes y los mares.

Madrid, 1874.

Á LA DISPERSION DE LOS RESTOS

QUE

DEBIERON GUARDARSE EN EL PANTEON NACIONAL.

¡ Dejémosles pasar! No con impías
Promesas vanas, que el honor condena,
Turbemos otra vez la paz serena
Que hallaron en sus tumbas, hoy vacías.
Duerman en calma las cenizas frias
Á cuya gloria se atrevió la ajena,
Y como arrastra el siervo su cadena,
Arrastren su infortunio nuestros dias.
No durarán columnas ni trofeos,
Ni lápidas, ni bronces, ni diamantes,
Lo que duran Virgilios y Tirteos,
Y ya cerca se miren, ya distantes,
El pedestal que achica á los pigmeos
Nada puede añadir á los gigantes.

1874.

RELÁMPAGOS.

Romper airado la tiniebla oscura,
Brillar un punto iluminando el cielo
Y sumergirse como en mar de hielo
Del olvido en la inmensa sepultura;
Dibujar en el aire una figura
Con todos los colores del anhelo,
Y verla á otra region tender el vuelo
Ó bien fundida en la materia impura.....
¡Todo eso hace el relámpago! Mucho ántes
De afligir ó alegrar con su presencia
Muere en las sombras que alumbró distantes;
Amor, ventura, fe, gloria, inocencia,
¿Qué sois sino relámpagos brillantes
En la noche sin fin de la existencia?

Madrid, 1874.

Á LA MEMORIA

DEL

INMORTAL POETA BRETON DE LOS HERREROS.

No por tí, por la patria vierto llanto,
Que apurando miserias y dolores,
Ve caer uno á uno, los mejores
Hijos que fueron su placer y encanto.
Roto en jirones el purpúreo manto,
La sien orlada de marchitas flores,
Del genio ante los últimos fulgores
Muda se inclina con terror y espanto.
¡Ay, los dioses se van! dijo un poeta,
Y gracias si en la noche del olvido
Se agita alguna vez su sombra inquieta.
Si en mi tiempo, Breton, hubiera sido,
Dijera el vate la verdad completa:
«¡Los dioses no se van, no! ¡Ya se han ido!»

1875.

EN LA CORONA FÚNEBRE

DE LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA C. DE V.

¡Amó, cantó, pasó! Grato destino
Que más que compasion envidia inspira
De quien, teniendo un alma y una lira,
Para cantar y amar al mundo vino.
No sentir de los celos lo mezquino,
La hiel del ódio, el fuego de la ira;
Correr tras esa mágica mentira
Que nos borda de flores el camino.....
¡Tal fué su vida! Regalado sueño,
Dulce ilusion, magnífica ventura
De un sér á quien el orbe era pequeño;
Y al remontarse á la celeste altura,
Dejando de reinar, volvió á su dueño
El cetro del ingenio y la hermosura!

1875.

AUSENCIA.

¡Todo un dia sin verte, dueño amado!
¡Cuán triste va cayendo al Occidente
La moribunda luz del sol poniente
Que áun ayer contemplaba embelesado!
¡Qué marchito y desierto miro el prado
Junto á tí tan hermoso y floreciente!
¡Qué lúgubre murmura la corriente
Del bullicioso arroyo desatado!
Cuando pienso, mujer, que solo un dia
Tanta mudanza y tal ha producido,
Siento..... no siento nada, prenda mia;
Pues ¿hubiera este amor en mí nacido
Si Dios no me enseñase que podria
Triunfar con él del tiempo y del olvido?

1875.

Á QUEVEDO.

De las amargas olas de tu llanto
Nacieron las espumas de tu risa,
Y hoy no distingue el ánima indecisa
Lo que es en tí gemido y lo que es canto.
Ya del austero Bruto con el manto,
Ya de Marcial siguiendo la divisa,
Del tiempo, que de tí se aleja aprisa,
Eres admiracion, gloria y encanto.
Bajo los dardos de tu ingenio agudos
El vicio y la maldad doblan las frentes,
Hay jueces sordos y tiranos mudos;
Que tal fué tu mision entre las gentes,
Ir por la tierra con los piés desnudos
Aplastando cabezas de serpientes.

1875.

LA GUERRA.

Huye la tarde; á su fulgor incierto,
Suelta la rienda sobre el pecho herido,
Cruzando va un corcel solo y perdido
El campo de batalla, ya desierto.
De sangre y lodo y de sudor cubierto,
Con ojo audaz y con atento oido,
Al césped interroga en que el gemido
Oyó hace poco del soldado muerto.
Allí se para; al aire dilatando
La entreabierta nariz, el aire aspira,
Llegan los cuervos al festin nefando,
Apaga el sol su funeraria pira,
Mueve la hierba el bruto resoplando,
Lame la frente al paladin, y espira!

1876.

LA PAZ.

El sonrosado albor de la mañana
Inunda con su luz monte y pradera,
Y de amor y consuelo mensajera
Da sus ecos al aire la campana.
Rechina el trillo que la miés desgrana;
Busca el zagal su hermosa compañera,
Y la turba de pájaros parlera
De un nido al otro nido vuela ufana.
Todo es reposo y calma y armonía;
Sin que su azul empañe nube alguna
Convidando al placer despunta el dia:
Y rica de esperanza y de fortuna,
Su bendicion á Dios la madre envia
Arrodillada al lado de la cuna!

1876.

CONTRA SIETE VICIOS.....

Á ANTONIO ARNAO,

EN RESPUESTA Á SUS **SIETE PECADOS CAPITALES.**

I.

HUMILDAD.

Envuelta en los harapos del mendigo,
Acompañando al sabio en su jornada,
Bajo el regio dosel acariciada.....
¡Donde quiera que estés, yo te bendigo!
De la vida en el mar eres abrigo
Contra los golpes de tormenta airada,
Y el guerrero á tus piés rompe la espada
Y tiembla de pavor el enemigo.
Cuando el águila audaz desata el vuelo
Puede, rota la nube en que se mece,
Precipitada descender al suelo :
Miéntras gala del campo donde crece
La luciérnaga humilde mira el cielo
Y el polvo de sus alas resplandece!

II.

LARGUEZA.

Madre nuestra es la tierra, y nunca ha sido
Quien no imita á su madre un hijo bueno;
Todo cuanto hay en su fecundo seno
Está para nosotros prevenido.
La flor hermosa, el fruto apetecido,
El dulce manantial, el bosque ameno,
El patrio albergue de delicias lleno,
La tumba, precursora del olvido.
Avaros, ¿qué guardais? ¡poder, riqueza,
Inquietud, ambicion!..... ¡delirios vanos!.....
La vida acaba y la verdad empieza.
Dios pide amor y aplauso á los humanos.
¿Quién ama lleno el pecho de vileza?
¿Quién aplaude con oro entre las manos?

III.

CASTIDAD.

Hermana del amor y la inocencia
Al contacto del vicio se marchita,
Y el vaso donde Dios la deposita
No pierde nunca su divina esencia.
Sorda de la pasion á la demencia
Á la voz del deber sólo palpita,
Y si luchar á veces necesita
Es luchando mayor su resistencia.
La frente que con ella se corona
Ganada tiene la celeste palma
Con que el Señor á pocos galardona.
Prenda es de dicha y símbolo de calma.
¡Triste de la mujer que la abandona
Vendiendo el cuerpo y mancillando el alma!

IV.

PACIENCIA.

Injusticia del hombre, saña horrible,
Agravios de la edad, dolor agudo,
Nada sois contra mí; tengo el escudo
Que, si no vencedor, me hace invencible.
Ira que, blasonando de temible,
Todo lo arrollas en tu choque rudo,
Contigo lucharé pobre y desnudo
Y en mí te estrellarás: soy tu imposible.
La fuerza queda y el furor concluye;
El aura que los campos vivifica
Es más que el huracan que arrasa y huye.
La fe lo dice y la razon lo explica;
No lo olvideis, con ira se destruye
Y sólo con paciencia se edifica.

V.

TEMPLANZA.

Más que la mesa de manjares llena
Y el vino de las odres derramado,
Placen á todo espíritu elevado
El goce honesto y la palabra amena.
De la razon que el apetito enfrena
Se burlan el demente y el malvado;
Sólo vive feliz y muere honrado
Quien en la suya manda y en la ajena.
Nada hay que al mar en su fiereza imite;
Cuando sus olas irritado lanza
Más parece Medusa que Anfitrite;
Pero le ponen dique y ya no avanza.
¿Cual será el hombre que su mal no evite
Si es dique de la gula la templanza?

VI.

CARIDAD.

En medio del fragor de la pelea
Vierte en los corazones el consuelo;
Cubre la peste la ciudad de duelo,
Y ante el peligro impávida pasea.
Del incendio al brillar la roja tea
Sofocarla ó morir busca en su anhelo,
Al débil da valor, y alza del suelo
A quien cansado y trémulo flaquea.
¡Sublime caridad! ¡Virtud preclara!
La huella de tu paso á Dios nos guia
Y es venturoso aquel que en tí se ampara.
De todo eres capaz, y si algun dia
El sol que nos alumbra se apagára,
La llama de tu amor lo encenderia.

VII.

DILIGENCIA.

¿Veis ese campo yermo é infecundo
En el que no germina ni áun maleza?
Imágen es cabal de la pereza,
Como él estéril ó funesta al mundo.

Trabajar es vivir; desde el profundo
Volcan que alimentó naturaleza,
Hasta el gusano ruin, cuya destreza
Labra un alcázar en el lodo inmundo,

Todo se agita, y en provecho ó daño
Del mísero mortal su fuerza mueve,
Obedeciendo á su destino extraño.

Quien esa ley á quebrantar se atreve,
Preso en las redes de su propio engaño,
Al hombre usurpa lo que al hombre debe.

1876.

LA CAPRICHOSA.

ENFRENTE DE LA CASCADA DE ESTE NOMBRE.

A tu arrullo gentil me dormí un dia,
Y parecióme en sueños ver un hada
Que, del agua y del cielo enamorada,
Desde el cielo entre espumas descendia.
Alfombra era á su planta la onda fria,
Túnica de su cuerpo la enramada,
Y de su sien corona regalada
La nube que en sus pliegues la envolvia.
Pronto volví del éxtasis divino;
Mas de nuevo admirando tus cambiantes,
Tu régia pompa y tu feliz destino,
Trocóse en realidad el sueño de ántes,
Y al hada que me ocultas adivino
Detras de su aderezo de brillantes.

Monasterio de Piedra, 1876.

DESPUES DE UNA ENFERMEDAD.

¡Máquina miserable y quebradiza,
Esta que adora la miseria humana!
Bronce y hierro parece á la mañana,
Y es á la tarde escorias y ceniza.
Cuando la juventud la vigoriza
De realizar milagros corre ufana;
Luégo el choque menor la desengrana,
Y el aire más sutil la paraliza.
¡Cuerpo, vencido estás! ¡Gratos antojos,
Placeres, apetitos, devaneos,
Morded de la materia los cerrojos;
Y olvidando victorias y trofeos,
Quede sólo en el alma y en los ojos
La semilla inmortal de los deseos!

Madrid, 1876.

REMEMBRANZA.

—¡Tuya ó de Dios!—con infantil denuedo
De hito en hito mirándome decia.
—¡Mia, prenda del alma, siempre mia!—
Le contestaba yo, casi con miedo.
El viento que murmura triste y ledo
De su voz me repite la armonía;
Ella ya no está aquí, Dios la queria,
Y ni llorar su desventura puedo.
Viva, del tiempo la inflexible mano
Desvanecido hubiera poco á poco
Aquel amor, que guardo en mi memoria:
Muerta, la tierra me la oculta en vano,
Y áun con mis labios trémulos la toco
Cuando penetro en sueños en la gloria.

Madrid, 1877.

OYENDO UN RELOJ.

¿Qué me quieres decir? ¿Por qué en mi oido,
Vibrando con sonora campanada,
Ya remedas alegre carcajada,
Ya finges melancólico gemido?
¿Lloras acaso el tiempo que he perdido
Corriendo tras la gloria suspirada,
Ó es que al mirarme al borde de la nada
Á risa te provoca mi descuido?
¡Autómata infeliz, sigue adelante!
Naciste esclavo, y de tu suerte impía
Llevas la marca impresa en el semblante.
¿Y quién de verte libre gozaria,
Si al placer arrebatas el instante
Y das la eternidad á la agonía?

Madrid, 1877.

EN LA MUERTE

DE S. M. LA REINA DOÑA MERCEDES DE ORLEANS.

Fué su hermosura su menor encanto;
De la virtud y el bien destello vivo
Apagóse cual astro fugitivo
En el profundo mar de nuestro llanto.
Sólo un instante bajo el regio manto
Vivir pudo su espíritu cautivo,
Que de otro amor más fuerte y más activo
Oyó en el cielo el misterioso canto.
¡Para reinar nació! Mas no en la tierra
Donde combaten con tenaz porfía
Los vicios y los crímenes en guerra.
¿Qué hubiera sido aquí? Reina de un dia;
Hoy tras la tumba que su cuerpo encierra
¡Ya en el trono estará que merecia!

Madrid, 1878.

Á MEDIA NOCHE.

¡Silencio! La hora es ésta y el instante
En que, al conjuro mágico evocados,
Llegarán mis espíritus amados
Á rozar con sus alas mi semblante.
Laura, Beatriz, Desdémona, Violante,
Los sepulcros dejad mudos y helados
Do vagan como espectros coronados
Shaspir y Calderon, Petrarca y Dante.
No por rubor te escondas, Margarita;
No te inquietes, Francesca, por tu dueño;
Todo á la calma y al amor invita:
Y, testigos á ser de nuestro empeño,
Vendrán tambien á la callada cita
Los ángeles purísimos del sueño.

Madrid, 1878.

EN LA MUERTE DE VÍCTOR MANUEL,

REY DE ITALIA.

Por civiles contiendas extenuada,
Rota en pedazos en aciago dia,
Heredaste con pobre monarquía
No ya un cetro real, sino una espada.
En cien y cien combates fulminada,
Sirviendo al bueno de estandarte y guía,
Pronto la noble Italia que dormia
Pudo alzarse otra vez regenerada.
Hoy que cumplida ya tu obra gloriosa
Es fuerza que tu sér se restituya
Al polvo de que nace toda cosa,
¡No temas que ninguno la destruya;
¡Ten fe en tu creacion y en paz reposa!
¡Has muerto en Roma! ¡César! ¡Roma es tuya!

Madrid, 1878.

CONATO DE VENGANZA.

Á UNA MUJER.

Quisiera..... pero no; por más que impía
Provoques mi furor, puedes calmarte;
Te ensalzára de fijo al calumniarte,
Y al decir la verdad me humillaria.
Ya que no conseguí con ser tan mia
Hicieses de mi fe punto y aparte,
Jamas, ni en lengua, volveré á tomarte,
Que siempre algo de tí me quedaria.
Y piensa que á mi voz ¡cuántos desvelos!
En tu pecho do anidan las traiciones,
Luto sembrar pudiera y llanto y celos;
Mas ¿quién á tu cariño abre prisiones?
La dicha que cayó desde los cielos
No se debe buscar por los rincones.

Madrid, 1879.

NABUCODONOSOR.

De la Asiria monarca omnipotente
Creyó del mundo antiguo ser el dueño,
Y por lograr su temerario empeño
—¡No soy Rey, que soy Dios!—gritó demente.
—¡Oh polvo que animé!—dijo doliente
El gran Jehová, mirándole con ceño,
—Pues más que humano te juzgaste en sueño,
Ménos que humano te hallará la gente.
El regio manto que en sus hombros pesa
Cayó, dejando ver la piel oscura
Donde el áspero vello hizo su presa;
Inclinó la cerviz con amargura,
Y mordiendo, al pasar, la hierba espesa,
Bramando se alejó por la llanura.

Madrid, 1879.

EN LA FUENTE DE VALCLUSA.

AL SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO, EN CUYA COMPAÑÍA VISITÉ ESTOS LUGARES.

Campos hoy yermos y montaña escueta,
Ayer feraz llanura y bosque umbrío,
Á cuya sombra en dulce desvarío
De Laura el nombre eternizó el poeta.
En vano el valladar que lo sujeta
Sigue rompiendo despeñado el rio,
Y el torreon feudal roto y vacío
Yace en el polvo cual vencido atleta.
Nada del sueño aquel quedó presente,
La hiedra trepadora el muro viste
Y murmura el arroyo indiferente.
¡Ay! de la vida en el otoño triste
¿Qué es el amor? Imágen de esa fuente,
El agua pasa; el manantial subsiste.

Avignon, 1879.

LA NUBE.

¿La ves? ¡Cuán orgullosa avanza y crece,
Y cómo el negro pabellon de duelo
Clava audaz en la bóveda del cielo,
Que medroso al mirarla se oscurece!
El rudo viento que sus orlas mece
No consigue rasgar su denso velo,
Y al mismo sol eclipsará en su anhelo,
Ante el cual se disipa y desvanece.
Cielo tu corazon juzgué yo un dia,
De su brillante azul envidia tuve
Y su serena calma me atraia.
Hoy el rubor á mi mejilla sube,
Que son, en lo que cielo yo creia,
Quimera el sol y realidad la nube.

Madrid, 1879.

EN LA CARTUJA DE PAVÍA.

RECUERDO DE VIAJE.

Del arte joya y del poder emblema
Monumento no vi que te aventaje,
Que escrito está en tus pórticos de encaje
De las humanas glorias el poema.
Ejemplo insigne de piedad suprema,
Impones á las almas vasallaje,
Y muere aquí del mundo el oleaje
Y callan el rencor y el anatema.
¡ Ay! cuando por tu claustro silencioso
La planta muevo al declinar el dia
Y en el pasado me sepulto ansioso,
Más que con los laureles de Pavía
Sueño con la ventura y el reposo
Del humilde cartujo que me guia.

Milan, 1879.

EN VENECIA.

RECUERDO DE VIAJE.

¿Es sueño ó realidad? Débil la mente
Prodigios tales á medir no acierta;
Aquélla de San Marcos es la puerta;
Del palacio ducal me miro enfrente.
Cruza por bajo del marmóreo puente
Góndola triste de crespon cubierta,
Y la ventana gótica desierta
Borda de luz la luna indiferente.
Quizá desde esa gótica ventana
La varonil cabeza de Faliero
Mostró el verdugo ante la plebe insana;
Y Fóscari, el anciano justiciero,
Degradado al tañer de la campana,
Dió moribundo al mar su adios postrero.

Venecia, 1879.

EN EL LAGO DE THUN.

RECUERDO DE VIAJE.

¡Dos cielos á la vez! Uno en la altura
Que el Eiger y el Jungfrau visten de nieve;
Otro sobre el cristal que apénas mueve
La brisa que en los álamos murmura.
Del recio torreon la mole oscura
Que de los siglos á triunfar se atreve,
Y el Alpe allí, donde se forja aleve
La tempestad que asorda la llanura.
Más cerca, dominando el valle ameno,
Cerrado espacio en que el mortal reposa,
De luz, y flores, y cipreses lleno.....
Region no existe como tú dichosa:
Para soñar ¡qué lago tan sereno!
Para dormir ¡qué tumba tan hermosa!

Interlaken, 1879.

MIRANDO UNA MONTAÑA.

Ya estoy al pié; la mole gigantea
Cuya cima en las nubes se guarece,
Bruñido espejo de metal parece
Cuando el sol en Oriente centellea.
Todo es quietud en la escondida aldea
Que el otoño perfuma y reverdece,
Y se anima la sangre y se enardece
Al calor de la roja chimenea.
¿Qué importa que de nieve coronado
Se mire el monte, si jamas desnuda
La campiña feraz se ostenta al lado?
¡Más triste el hombre que en batalla ruda
Lleva en la faz el júbilo pintado
Y en la conciencia el hielo de la duda!

Valle de Chamounix, 1879.

EN LA TRÁGICA MUERTE

DEL JÓVEN PRÍNCIPE LUIS NAPOLEON.

¿Qué buscaba? Lo ignoro; sé que un dia
La púrpura imperial cubrió su cuna,
Y una nacion más grande que ninguna
Al verle sonreir se sonreia.
La ronca voz de la discordia impía
Ahuyentó de su lado á la fortuna,
Siendo su dicha cual menguante luna
Que el último fulgor al mar envia.
Sé que tuvo una madre á quien el sino
Tan propicio le fué desde edad tierna,
Que alfombró de coronas su camino;
Y que hoy ante una tumba se prosterna,
Mostrando en el cabello blanquecino
Del infortunio la corona eterna.

Madrid, 1879.

PARA EL ÁLBUM

DE UNA JÓVEN POETISA.

¿Versos, y á tí? La tarde de mi vida,
Ayer aurora trasparente y pura,
Extiende en derredor su sombra oscura,
Y mis versos, cual yo, van de partida.
Himnos alegres en la edad florida
Son ya plegarias en la edad madura,
Y al evocar su encanto y su dulzura
Brota la sangre de la abierta herida.
No busques el raudal que se ha agotado;
Ni esperanza hay en mí, ni fe tampoco;
Tú pretendes volar, yo estoy atado.
¿Imitarte ó seguirte? empeño loco;
Tú miras al presente, yo al pasado;
Tú sueñas imposibles, yo los toco.

Madrid, 1880.

NOVIEMBRE.

(IMITACION DEL ITALIANO.)

Del recio vendaval oigo el bramido
Y densa lluvia la ventana azota,
Donde el jazmin en primavera brota
Con rosas de Bengala entretejido.
Es Noviembre que llega; el mes temido
Para quien del placer el vaso agota,
No para los que beben gota á gota
La hiel del desengaño y del olvido.
Vén pues, Noviembre, al que te espera amante,
Yo anhelo recorrer mi triste vía
De tu luz al destello vacilante;
Vén, y habla una vez más al alma mia
De aquellos cuyo lívido semblante
Besé llorando, en hora de agonía.

Madrid, 1880.

AUTONOMÍA.

A Dios debí la voluntad que crea,
Y fuerte con su apoyo soberano,
Ni siervo he sido de ningun tirano,
Ni soy eunuco de ninguna idea.
Cuanto mi corazon ama y desea
Defiendo con la mente y con la mano,
Y ni mi fe se rinde ante el arcano,
Ni ante el absurdo mi razon flaquea.
Nunca de la social hipocresía
Cómplice fuí, ni de lisonja vana
El humo ennegreció mi fantasía;
La multitud por ídolos se afana;
Yo desprecio los ídolos del dia,
Que nacen hoy para morir mañana.

Madrid, 1880.

EN EL ÁLBUM

DE LA SEÑORA M. DE S. A.

Del Cantábrico mar en las arenas
Recuerdo que te vi, gentil señora,
Y más que tu presencia seductora
Me conmovió el relato de tus penas.
Si de dulzura y esperanza llenas
Son las lágrimas bálsamo al que llora,
Mis lágrimas te ofrezco desde ahora,
Nunca al pesar ni al infortunio ajenas.
Feliz esposa y madre un tiempo fuiste,
Y cuanto era tu gloria y tu contento
Aniquilado en el sepulcro viste:
Yo en tu dolor me anego y tu tormento,
Que me arrastra hácia tí, por bella y triste,
La sublime atraccion del sentimiento.

Madrid, 1881.

FIORELLA.

INSPIRADO POR UNA ACUARELA DE PRADILLA.

De Italia en el verjel creció sencilla,
Rival en hermosura de sus flores,
Y en la edad de los sueños seductores
Áun sueña que es dichosa, ¡ pobrecilla!
Pronto sobre el carmin de su mejilla
Pondrán sus negras tintas los dolores,
Y eclipsará el volcan de los amores
La luz del alba que en sus ojos brilla.
De su pudor la regalada esencia
Llena el espacio de campiña agreste
Con perfumes de paz y de inocencia :
¡ Dios no permita que su blanca veste
Manche en el lodo vil de la experiencia,
Ni anuble el vicio su fulgor celeste !

Madrid, 1881.

JUNTO AL OCÉANO.

Tú eres el mar que en mi niñez dichosa
Con arrullo tranquilo me adormia;
El mar en que tendió mi fantasía
Las juveniles alas de oro y rosa.
De noble inspiracion la mente ansiosa
Halla en tí cuanto sueña y cuanto ansía,
Y al eco de tu grata melodía
Uno mi voz que en júbilo rebosa.
Si á veces en tus tristes soledades
Del mártir al marino das la palma,
Y rugiente y feroz la tierra invades,
Pronto recobras la perdida calma;
¡Que nunca en sus deshechas tempestades,
Si la llega á perder, recobra el alma!

Coruña, 1881.

EN LOS JARDINES DE LA ISLA.

Á SU PROPIETARIO Y MI AMIGO FLORENCIO VALDÉS.

Asiento de un volcan que todavía
Conserva sus cenizas apagadas,
Llamó el genio español afortunadas
Á las Islas Canarias algun dia.
¿Cómo á este Eden risueño llamaria,
Entre cuyas frondosas enramadas,
Hojas, aves, y brisas y cascadas
Inundan el espacio de armonía?
Isla de paz, de amor y de ventura,
Donde gozó mi espíritu embebido
Breves horas de encanto y de dulzura:
¡Quién en tu soledad tuviera un nido
Bajo del cual manára fresca y pura
La suspirada fuente del olvido!

Valle de Somió (Astúrias), 1881.

A CALDERON DE LA BARCA

EN LA FIESTA DE SU CENTENARIO.

Valor, virtud, ingenio, fortaleza,
Cuanto sueña el humano desvarío,
Cuanto de Dios descubre el poderío
Y es trasunto feliz de su grandeza:
Todo en tí lo juntó Naturaleza,
Y á la mágica ley de tu albedrío
Brotó, como la tierra del vacío,
De tus creaciones la sin par belleza.
Hoy á aplaudirlas se levanta el mundo,
Que en tí venera al sacerdote honrado
Á la vez que al filósofo profundo.
Y amante besa tu sepulcro helado
Á cuya puerta duerme Segismundo
Como viejo leon encadenado.

Madrid, 1881.

A UNA JOVEN

PRÓXIMA Á CASARSE.

Serás feliz si al estrechar el nudo
Que liga en santa union dos corazones,
Conviertes en afectos las pasiones
Y haces de la razon arma y escudo;
Si halla la vanidad tu labio mudo;
Si la paciencia á la injusticia opones;
Si despreciando el oro y los blasones
Tiendes la vista al pobre y al desnudo;
Si piensas que el amor es armonía;
Que, cuanto más el árbol nace erguido,
Más el furor del rayo desafia;
Y que del mundo en el Eden perdido,
Mal que pese á la humana fantasía,
Sólo hay dicha en la paz y en el olvido.

Madrid, 1881.

MAÑANA.

I.

Junto al hogar donde el tizon humea,
Cose la madre pensativa y muda,
Y al ver su sombra en la pared desnuda,
El niño tembloroso balbucea.
Quizá mañana, cuando grande sea,
Navegue en los abismos de la duda,
Quizá del mundo en la batalla ruda
Tan sólo sombras á su lado vea.
¿Piensa en esto la madre? Cuidadosa
La luz lleva á un extremo de la sala,
En la frente del niño el labio posa:
De Dios la santa imágen le señala,
Y una lágrima enjuga silenciosa
Que por su rostro pálido resbala.

II.

Sobre el libro la faz ya soñolienta
Y en la mano apoyada la mejilla,
Creyendo potro lo que ayer fué silla,
Pensativo garzon las horas cuenta.
Dibújase la aurora macilenta
Á traves del cristal que no mancilla,
Miéntras con dulce cántiga sencilla
La tórtola en su cárcel se lamenta.
—¿Por qué alumbras ¡oh sol! mi pobre lecho,
El jóven dice, si á mujer tirana
Rendí mi afan y encadené mi pecho?
Me prometió asomarse á la ventana
Y ¡al diablo las Partidas y el Derecho!
Hoy Juan Tenorio; Ciceron mañana.

III.

Del tiempo airado la veloz corriente
Arrastra al par los frutos y las flores,
Y esperanzas, placer, gloria y amores,
Cual humo se disipan de repente.
Ved un anciano: su rugosa frente
Del invierno refleja los rigores,
Y brillan en sus ojos los albores
De otra vida mejor que la presente.
¿Medita? ¿Reza? No; con ansia loca,
Entretenido en juvenil quimera,
Se burla del destino y le provoca;
Cómplice suyo al tiempo considera,
Y por más que del hoy la pena toca,
Aun del mañana la ventura espera.

IV.

¡Siempre mañana! Hasta el tremendo dia
En que se apaga el postrimer aliento
Y miramos fundirse en un momento
La luz del sol y la tiniebla fria:
Hasta que paz el cielo nos envia
Del vivir arrancados al tormento,
—Mañana, es nuestro solo pensamiento,
—Mañana, repetimos todavía.
¿Y despues? El mañana suspirado
¿Es principio ó es fin? ¿Es necio lema
Ó es augurio quizá de un bien soñado?
¡Mañana! De la vida eres emblema;
Pero, ¡ay! que ¡nunca el hombre desdichado
La solucion alcanza del problema!

Madrid, 1881.

EN LA MUERTE

DE MI QUERIDO AMIGO EL ESCULTOR JUAN FIGUERAS.

Supo en el mármol esculpir su gloria
Cual Fídias otro tiempo y Praxitéles;
Supo sentir, y sus amigos fieles
No olvidarán su nombre y su memoria.
Virtud, lucha y dolor; hé aquí su historia,
Escrita al par con llanto y con cinceles;
Abrojos convertidos en laureles
Y al fin la muerte, su mejor victoria.
De eterna inspiracion buscando el foco,
Hizo del arte la beldad querida,
Enamorado siempre, y siempre loco;
Mas con pasion tan pura y reprimida,
Que creyó con su genio darle poco
¡Y para darle más le dió su vida!

Madrid, 1882.

Á LA SEÑORITA

DOÑA BENIGNA FOMBONA

EN SU VUELTA Á AMÉRICA.

Vas á partir, ¡adios! Halle tu nave
Del Atlántico mar en el desierto
Rizadas ondas y piloto experto,
Claro sol, cielo azul, brisa suave.
Templen rigores de la ausencia grave
Las esperanzas de cercano puerto,
Y con vuelo feliz y rumbo cierto
Á su nido de rosas vuelva el ave.
Todo al verte marchar gime ó suspira;
Pero dejas aquí tu imágen bella,
Tu voz que encanta y tu bondad que inspira,
Como al perderse dejan honda huella
La vibracion sublime de una lira
Ó el celestial reflejo de una estrella.

Madrid, 1882.

VOX CLAMANTIS.

Poesía, ¿dónde estás? El dulce coro
Que sonó alguna vez en tu alabanza,
Hoy repite los ecos de la danza
Con que la vanidad festeja al oro.
Hipócritas sin genio y sin decoro
Hacen tráfico vil de la esperanza,
Y enoja el bien y halaga la venganza,
Y eleva el vicio y envilece el lloro.
¡Poetas, lamentad vuestro destino!
Mas no dejeis en calma vergonzosa
La grata voz y el estro peregrino:
Cantad; la inspiracion es cual la rosa:
Entre el fango y las zarzas del camino
Suele brotar más pura y más hermosa.

Madrid, 1882.

VIENDO PASAR LOS ROMEROS

Á NUESTRA SEÑORA DE PASTORIZA.

Con los piés más abiertos que los ojos,
Ridículo disfraz y firme paso,
Vienen desde seis leguas, y ocho acaso,
Ante su Vírgen á rezar de hinojos.
Cuando lleguen rendidos y hasta cojos,
Su descanso será dormir al raso;
Y gracias si un mendrugo y un buen vaso
Consiguen reponer sus miembros flojos.
Mas su fe les envidio y su alegría;
Gozan de fijo más con su tontuna
Que lo que gozo yo con mi ironía.
Adoran una diosa; yo ninguna,
Y ni al Prado descalzo bajaria
Áun teniendo allí templo la Fortuna.

San Pedro de Nós (Coruña), 1882.

MURILLO

EN LA FIESTA DE SU ANIVERSARIO.

¿Qué otro nombre más puro y más brillante?
Los siglos pasan y su fama crece;
Llena toda una edad, desaparece,
Y más alumbra cuanto más distante.
El mismo cielo á que se alzó triunfante
En sus divinas obras resplandece,
Y quien al ver sus Vírgenes no rece
¿Dónde hallará belleza que le encante?
¡Artistas! los que el fuego misterioso
Alimentais, que á la terrena arcilla
Presta forma ó color, vida ó reposo;
Pues al genio inmortal honra Castilla,
Venid, y ante la imágen del coloso
Inclinemos la frente y la rodilla.

Madrid, 1882.

Á LA MEMORIA DE ANDRES BELLO

EN LA

SOLEMNE FIESTA DE SU CENTENARIO.

Del mar tiñendo las movibles olas,
Rasgando de la edad las densas brumas,
Brillan entre la niebla y las espumas
De su genio inmortal las aureolas.
Hoy que pide á las almas españolas
Su altar ofrendas y su gloria plumas,
Musa del Nuevo Mundo, no presumas
Que has de aplaudirle ni llorarle á solas.
Plugo á la Providencia ó al acaso
Su cuna y su sepulcro alzar distantes,
Y en remota region abrirle paso:
Mas á los ecos de su voz vibrantes
Se incorpora en la tumba Garcilaso,
Y le saluda con amor Cervántes.

Madrid, 1882.

UNA LÁGRIMA

SOBRE LA TUMBA DE MORENO NIETO.

Llore la patria al orador fogoso
Que áun ayer la tribuna ennoblecia;
Llore la ciencia al que en su altar un dia
Inmoló de su espíritu el reposo.
Dejadme á mí llorar al cariñoso
Y dulce amigo de la infancia mia;
Al que sol admiré que amanecia
Y hasta en la sombra me parece hermoso.
¡Treinta años hizo ya! Duro destino
Este por el que vamos arrastrados,
Átomos á merced del torbellino;
Viendo al fin de la tarde, ya cansados,
Que bordan los linderos del camino
Jirones de nuestra alma desgarrados.

Madrid, 1882.

Á VARIOS ESCRITORES PORTUGUESES

ENEMIGOS DE ESPAÑA.

Sordo rumor el Tajo nos envia
Que la injusticia y el error pregona,
Y quien de noble y de cortés blasona,
De lo errado y lo injusto se desvia.
¿Quién da campo á tan loca fantasía?
¿Qué plan la engendra, qué temor la abona
Hoy, que de las conquistas la corona
Quema la sien á que se ciñe un dia?
De hermanos cariñosos pruebas dimos,
Y sin ver si ganamos ó perdemos,
Fraternidad y amor sólo pedimos.
Ni esclavos ni señores pretendemos;
Señores, porque nunca los quisimos,
Y esclavos, porque ya no los queremos.

Madrid, 1882.

SENDAS CONTRARIAS.

Á UN JÓVEN.

Tuyo es el porvenir; remonta el vuelo;
Deje atras el condor á la paloma;
Ni ameno valle ni enriscada loma
Tus impulsos detengan ó tu anhelo.
Yo, pobre tronco encadenado al suelo,
Sin ramas ya, sin fruto y sin aroma,
Al nuevo sol que por Oriente asoma
Calentaré de mi vejez el hielo.
No busques en la fuerza que desmaya
Recuerdo alguno del vigor perdido;
Á tí te espera el mar y á mí la playa;
Tú corres al Eden desconocido;
Y ¿cómo quieres que á tu paso vaya
El que va hácia la muerte y el olvido?

Madrid, 1882.

ENFRENTE DEL CUADRO DE VILLEGAS

TITULADO

«UNOS TANTO Y OTROS TAN POCO».

El cielo se oscurece, el sol declina;
Cava un enterrador, un muerto espera;
Otro cadáver en triunfal carrera
Avanza por el bosque y lo ilumina.
Cubre al humilde sábana mezquina,
Estéril dón que á la piedad debiera;
Lleva el soberbio manto con venera
En doble caja de metal y encina.
Fué aquél en vida un sabio, casi un loco;
Éste debió sus timbres á la espada;
Ambos radiaban luz, centella y foco:
¡Cuán diferente su postrer jornada!
—¡Unos tanto ¡ay de mí! y otros tan poco!
¿Dónde está la igualdad?
—¿Dónde? ¡en la nada!

Madrid, 1882.

EN LA MUERTE

DE UN AMIGO DE LA JUVENTUD.

¡Él tambien! Cómo pasan y qué aprisa,
Los que vimos ayer á nuestro lado,
Ricos de ingenio, de ánimo esforzado,
Siempre al amor propicios y á la risa!
Lodo que amasa el llanto sólo pisa
Quien, de la edad al término llegado,
Siente que á cada instante un sér amado
Con el ejemplo de su fin le avisa.
¡Ay! para el alma que lo incierto espera
Y al ver la oscuridad gime y se asombra,
¡Qué dichosa estacion otoño fuera,
Si al suelo no arrojase por alfombra
Todo lo que en la verde primavera
Nos dió perfumes y frescura y sombra!

Madrid, 1882.

CUATRO ÉPOCAS.

VEINTE AÑOS.

Campos floridos, músicas sonoras,
Océanos de luz, nubes de fuego,
Á vuestro encanto celestial me entrego
Y son vuestras desde hoy todas mis horas.
Imágenes del sueño halagadoras,
Que me robais la calma y el sosiego,
El camino mostrad al pobre ciego
Si sois de la inocencia protectoras.
Corro á la vida y el amor me alienta,
Sentir, gozar y padecer ansío
Con todo el que padezca y goce y sienta.
¿Un corazon quereis? aquí está el mio,
Grande como el abismo y la tormenta,
Puro como el incienso y el rocío.

Granada, 1853.

TREINTA AÑOS.

Héme lanzado en la fatal pendiente
Donde á extingüirse va la vida humana,
Viendo la ancianidad en el mañana
Cuando áun la juventud está presente.
No lloro las arrugas de mi frente,
Ni me estremece la indiscreta cana:
Lloro los sueños de mi edad lozana,
Lloro la fe que el corazon no siente.
Me estremece pensar cómo en un dia
Trocóse el bien querido en humo vano
Y el alentado espíritu en cobarde.
Maldita edad razonadora y fria
En que para morir áun es temprano
Y para ser dichoso quizá es tarde.

Madrid, 1863.

CUARENTA AÑOS.

¡Pasaste, juventud! Ola brillante
De luz y espuma y perlas y colores,
Fuente de la ilusion, nido de flores
Donde la dicha se albergó un instante.
Aun te persigue la memoria amante
Evocando recuerdos seductores,
De tu sol á los últimos fulgores,
Tanto más bello cuanto más distante.
Todo contigo huyó; la dulce guerra,
La suspirada paz, el loco anhelo,
El entusiasmo que la gloria encierra.....
Y quedaron la duda y el desvelo:
¡Un cuerpo que se inclina hácia la tierra,
Y una conciencia que interroga al cielo!

Madrid, 1873.

CINCUENTA AÑOS.

¡Tiempo, no lucho más! Estoy vencido,
Y no es humillacion mi vencimiento,
Aun para el bien y la virtud aliento
Miéntras muy altas torres han caido.
Aun como el triste ruiseñor herido
Puedo tender las alas un momento,
Aun la bóveda azul del firmamento
Con tibio resplandor baña mi nido.
Memoria de otro vuelo, ¡yo te adoro!
Reflejo de otro sol, ¡yo te saludo!
Presagio de otra vida, ¡yo te lloro!
Que del mundo en la lid rompí mi escudo
Y ni la fe me ayuda cuando imploro,
Ni el miedo me abandona cuando dudo!

Madrid, 1883.

STELLA MATUTINA.

(A la memoria de un ángel.)

Con lento paso me acerqué á la puerta
Oprimiendo mi frente enardecida;
Sobre su lecho cándido tendida
La prenda de mi amor estaba muerta.
De cuatro cirios á la llama incierta
Aquel espectro vi que era mi vida;
Aun cerca de la almohada hallé caida
La humilde rosa que le dí entreabierta.
Me pareció que de sus negros ojos
Una celeste claridad brotaba,
Que otra vez animados sus despojos
Para decirme —¡tuya! —me llamaba;
Besé sus labios, se tornaron rojos.....
¡Era el beso primero que le daba!

1853-1883.

Á UN AMIGO

QUE ME OFRECIA SU BUFETE DE ABOGADO.

¡Antes que tú soñé con esa guerra!
Ser paladin del triste y del caido,
Azote del soberbio envanecido,
Preceptor amoroso del que yerra.

Contra el osado criminal que aterra
Luchar hasta mirarle arrepentido;
Proteger al humilde y desvalido.....
¡No hay más noble mision sobre la tierra!

Soñólo así mi jóven fantasía;
Hoy, á la duda y la razon despierto,
Sufro al verte marchar por esa vía;

El templo, sacerdote, está desierto,
Y tu culto, tu fe, tu idolatría,
Estériles serán: ¡la diosa ha muerto!

Madrid, 1883.

LA MANO NEGRA.

Rústico labrador que de la azada
No disimulas la rugosa huella;
Artista, que del genio la luz bella
En mármoles y lienzos ves copiada;
Obrero, á quien despierta enamorada
La aurora que las sombras atropella.....
Cual si fuese de púdica doncella
Gozo estrechando vuestra mano honrada.
De rosas y jazmines me parece
Cuando curtida, porque á Dios le plugo,
Negrea en el trabajo y encallece.
Esa de la miseria rompe el yugo:
La que con lodo y sangre se ennegrece
No la debe estrechar sino el verdugo.

Madrid, 1883.

EN LA CATEDRAL DE SEVILLA.

—*Voto á Dios que me espanta esta grandeza*
Y que diera un doblon por describilla.....
Pero otra más humana maravilla
Me atrae con su encanto y su belleza.
¿Cómo no, si es mujer, y humilde reza
Clavada sobre el mármol la rodilla,
Y en el lloro que inunda su mejilla
Del desamor se pinta la tristeza?
Angel de blanca luz ó ángel caido,
Para llegar á tí tus alas dame
Ó el antro alumbra donde te has hundido;
Que quien tus gracias mire y no las ame
Podrá ser necio; quien te dió al olvido
Despues de profanarlas, es infame.

Madrid, 1883.

A CIERTA DAMA,

QUE, SIN CONOCERME, ME PIDIÓ VERSOS.

Si acaso un trovador habeis soñado
Blondo, sentimental y zalamero,
La capa recogida en el acero
Y á la cintura el bandolin dorado,
Ese tal no soy yo; vate cansado
Á quien el mismo Abril parece Enero,
Canto ya con permiso del casero
Y dejo estar las flores en el prado.
Si alguna vez al cielo me remonto,
Nunca de mis esfuerzos hago alarde,
Prefiriendo ser tímido á ser tonto,
Y con esto, señora, Dios os guarde,
Que ó yo me he muerto demasiado pronto,
¡ Ó vos nacisteis demasiado tarde!

Madrid, 1883.

EN LA PRIMERA PAGINA

DEL ÁLBUM DE UN NIÑO.

Blanca cual este libro y trasparente
Tienes un alma, nido de alegría;
Puro como sus hojas, todavía
El candor infantil brilla en tu frente.
Llenarán alma y libro juntamente
Experiencia, razon y fantasía,
Y el alma perderá su lozanía,
Que es de la juventud rico presente.
Pero así como el libro eterno dura
Si amorosa en sus páginas destella
Del bien y la virtud la lumbre pura,
El alma es jóven siempre y siempre bella
Cuando la fe, la gracia y la dulzura
Su celeste impresion graban en ella.

Madrid, 1883.

LA FUENTE.

Secas las fauces y la planta herida,
Del sol de Julio al resplandor ardiente
Llegué á la oculta y apacible fuente
Donde alguno escribió:—Bebe y olvida.
¡Yo te bendigo, manantial de vida!
Dije inclinando el cuerpo á la corriente;
Pero á traves del agua trasparente
Viendo tu sombra me alejé en seguida.
Si beber y olvidar era preciso,
Entre morir de sed ó de quebranto,
Elegir lo más dulce el alma quiso:
Pues ántes que el recuerdo de tu encanto
Diera yo la porcion de paraíso
Ganada con mi afan y con mi llanto.

Madrid, 1883.

PARA EL ÁLBUM

DE CLARITA LENGO.

Pues de versos mi pluma no es avara
Y sé de antiguo que nobleza obliga,
En verso has de dejarme que te diga
Una verdad, como tu nombre, clara.
El mundo es malo, la existencia cara,
La dicha suele ser nuestra enemiga,
Y ni se come el grano el que lo espiga,
Ni siempre al bueno la fortuna ampara.
Un privilegio existe, la belleza;
Un faro, la virtud; una corona,
La discrecion, que es gracia y fortaleza.
Quien las tiene en detalle las pregona,
Y para ver las tres en una pieza
Hay que pedir permiso á tu persona.

Madrid, 1883.

SÍSIFO.

Hasta la cumbre de tu amor soñado
Con la carga trepé de mi deseo,
Y con la carga y sin tu amor me veo
De la altura al abismo despeñado.
Pero nací á quererte condenado,
Y una vez más de mi delito reo,
Aunque invencibles tus desdenes creo,
Renovaré el intento malogrado.
¿Qué importa que las zarzas del camino
Teñidas con la sangre de mis venas
Halle al pasar el triste peregrino?
Sísifo del amor, sufro sus penas;
¡Ay! si un dia, mujer, hace el destino
Que llores como propias las ajenas!

Madrid, 1883.

Á LA NIÑA M. L. DE RUTE

CON OCASION DE SU BAUTIZO.

Bajo el dosel materno cobijada,
Por el aroma celestial ungida,
Del mundo los ensueños y la vida
Te abre el destino la prision dorada.
Áun abarcar no puede tu mirada
Ese vasto horizonte sin medida;
Áun es tu corazon larva dormida
En que se encierra mariposa alada.
Cuando esa mariposa tienda el vuelo,
Cuando copien sus mágicos colores
Rayos de aurora y resplandor de cielo.....
Si allí donde concluyen los dolores
Hallas mi nombre escrito sobre el suelo,
Á quien versos te dió no niegues flores.

Madrid, 1883.

Á UNA MÁRTIR.

Culto rindiendo á la social mentira,
Me invitas á reir, mas no me engañas;
Yo sé que está quemando tus entrañas
La túnica fatal de Deyanira.
En vano te sostiene y áun te inspira
La fe que logra trasportar montañas;
Curarte no consigues, y te dañas
Vestal queriendo ser de muerta pira.
¡Cuán tristes tus veladas y tu sueño!
¡Sentir eternamente la cadena,
Y nunca los halagos de tu dueño!
¡Ver envidiosa la ventura ajena,
Y de un primer amor puro y risueño
Vagar perdida en la region serena!

Madrid, 1883.

A PORTUGAL.

Naciendo humildes y en confin lejano,
Copia del bien, oculto y verdadero,
Alegran y enriquecen Tajo y Duero
Las llanuras del suelo castellano.
Rendidas á su empuje soberano
Aumentan cien corrientes su venero,
Y como mar tranquilo y placentero
Llegan al territorio lusitano.
Lo mismo nuestro amor; nació escondido,
Y rompiendo peñascos y maleza
Es ya, pese al desden no merecido,
Rio que el alma á fecundar empieza
Por estas tres corrientes acrecido:
Sentimiento, razon, naturaleza.

Madrid, 1883.

TÁNTALO.

¡No compares al suyo mi suplicio!
Estar cerca de tí, y á todas horas;
Ver copiada en tus líneas seductoras
La imágen que en mis sueños acaricio;
Sentir cómo trabajan alma y juicio
Inquietudes rebeldes ó traidoras,
Llorar si ries, y callar si lloras.....
¿Cabe más doloroso sacrificio?
Del lago encadenado á la ribera
Tántalo, á quien la fiebre consumia,
Miraba el agua que beber quisiera
Y de sus labios trémulos huia.....
Tú, manantial de amor, no huyes siquiera,
¡Y está en tu fondo la ventura mia!

Madrid, 1883.

Á PEPE NAVARRETE

DESPUES DE LEER SU NOVELA «MARÍA DE LOS ÁNGELES».

Pepe, tienes razon; la ley maldita
Que á la fatalidad nos acarrea
Logra que á veces para el hombre sea
La infinita creacion burla infinita.
Ángeles, Julio, Don Francisco, Rita,
La luz que en sus pupilas centellea,
Aunque eclipsada por el mal se vea,
Faro será de quien lo justo imita.
El vicio amable, el crímen iracundo,
La pasion ideal, el torpe anhelo,
Todo lo copia tu pincel fecundo.
No desmayes, artista, tiende el vuelo;
Lucha, estrago, dolor, eso es el mundo.....
¡Ay si más allá de él no hubiera un cielo!

Madrid, 1883.

HASTA EL FIN.

¡Yo no descansaré sino enterrado,
Miéntras haya un dolor propio ó ajeno
Que conturbe mi espíritu sereno
Ó atarace mi pecho acongojado!
Miéntras lo que es absurdo ó no es honrado
Se tenga aquí por útil y áun por bueno,
Y unas bocas sin pan y otras sin freno
Anden á cuál dará mejor bocado;
Siempre despierto y con espada y pluma
Prontas á combatir en noble guerra
Me hallará la injusticia que me abruma:
Mas ninguna ilusion en mí se encierra,
Yo sé que la virtud, como la espuma,
Se deshace al contacto de la tierra.

Madrid, 1883.

SONETOS

COMICOS Y SATIRICOS.

LOS SANTITOS Y LOS SANTONES.

(La escena es en la plazuela del Progreso.)

—Díme, Colás, ¿qué gentes son aquéllas?
—¡Ay, Gil! de la plazuela son vecinos.
—¿Cuál es su ocupacion?—Mondar pepinos
Y ver de cuando en cuando las estrellas.
—¿No han tenido ilusiones?—Y muy bellas.
—¿Y hoy?—Comulgan con ruedas de molinos.
—¡Desgraciados!—No tal; mira qué finos
Del que sube al poder siguen las huellas.
—Santitos me parecen.—Son santones.
—Deben estar tronados.—Ni por pienso.
—¿Quién les trajo á tal punto?—Sus engaños.
Del campo liberal son cigarrones;
¡Su atmósfera mejor es el incienso,
Y su enemigo capital los años!

Madrid, 1860.

EL CANDIDATO.

¡Miradle! De un jumento sobre el lomo
De recorrer acaba su distrito,
Donde al verle llegar, un solo grito
Ha rasgado los aires: —*¡Ecce homo!*
De un título conoce al mayordomo
Y le apoya el Gobierno por escrito;
Toda su ciencia es ciencia de garito
Con algunas nociones de hipodromo.
Mañana le veréis en la tribuna
Discutiendo las leyes ó el catastro,
Y aplaudiréis su plática importuna.
Del cielo del poder vendrá á ser astro.....
Y quizá, si le ayuda la fortuna,
Llegue á vender cerillas en el Rastro.

Madrid, 1864.

LA ERUPCION.

Hierve la sangre en las hinchadas venas,
Fuego brotar parecen las mejillas,
Se doblan hácia el suelo las rodillas
Y el hombre más audaz respira apénas.
Rompiera, á hallarse preso, sus cadenas,
Y de valor hiciera maravillas;
Pero siente en el cuerpo unas cosquillas
Que vértigo le dan y angustia y penas.
Arroja espuma su entreabierta boca,
Retuércese en las sienes el cabello,
Todo le hiela y todo le sofoca;
Su bronco respirar es ya resuello.....
Rompe al fin la erupcion, y sólo toca
Un grano en la nariz y otro en el cuello.

Madrid, 1865.

MENSAJE.

—¿Sabes, niña gentil, lo que murmura
El cefirillo que las hojas mueve,
Cuando á besar en tu jardin se atreve
De la violeta la corola pura?
¿Sabes lo que del campo en la espesura
Persigue el ruiseñor con vuelo leve,
Y lo que anuncia con su canto breve
El rey alado de la noche oscura?
Pues lo mismo las brisas que las aves
Himnos modulan en que Dios revela
Su alto poder y sus designios graves;
Sueño que el alma descifrar anhela,
¿Lo sabes, niña, di? Pues si lo sabes,
Puedes ir á contárselo á tu abuela.

Madrid, 1866.

AL DESPERTAR.

—¿Quién eres, ángel, que ante mí apareces
Como en nublado cielo blanca aurora,
Y al corazon, que desengaños llora,
Paz y consuelo y esperanza ofreces?
Yo te he visto en mis sueños muchas veces
Juguete de ilusion fascinadora,
Y vive en mí tu imágen seductora,
Y con tu puro aliento me estremeces.
¿Eres quizá la sílfide hechicera
Que amada de las nubes y las brisas
Llevarme quieres á su azul esfera?
Flores hollando vas por donde pisas.....
— ¿Quién eres? — Soy, señor, la lavandera,
Y vengo á que me pague las camisas.

Madrid, 1866.

DE GUSTOS NO HAY NADA ESCRITO.

Otros envidien el dorado solio
Donde el poder reside soberano,
Ó del guerrero la robusta mano,
Que le puede llevar al Capitolio.
Envidie el erudito el raro *infólio*
Que guarda su pariente el escribano;
Y el pobre que fortuna buscó en vano
Envidie á los que medran del espólio.
Yo, que al pisar del mundo los umbrales,
Ni soñé con los lauros de Belona,
Ni tuve más herencia que mis males,
Envidio solamente á la persona
Que digiere el cubierto de ocho reales
Que sirven en la fonda de Perona.

Madrid, 1866.

NO HAY REGLA SIN EXCEPCION.

Pasó ya la estacion de los amores
Y la edad de los sueños placentera;
Pasó la deliciosa primavera,
Y con ella los frutos y las flores.
Pasarán de la suerte los favores
Y de la vida la gentil quimera,
Como pasan, cruzando por la esfera,
Relámpagos de fuego brilladores.
Tambien pasaron los instantes puros
En que el alma á sus dichas no halló tasa
Ni vió para su afan diques ni muros;
Todo al cabo pasó: sólo no pasa
Una moneda falsa de dos duros,
Que tengo hace tres meses en mi casa.

Madrid, 1866.

HOY POR TÍ, MAÑANA POR MI.

Si encuentras de la vida en el sendero
Á aquella que causó mi desventura,
Y áun conserva en su rostro la frescura
Y en sus mejillas el matiz primero;
Si en su alma virginal áun vive entero
Lo que ella juzgó broma y yo locura;
Si guarda de mi fe la esencia pura
Y no es su amor capricho pasajero,
Sigue sus pasos, su conducta espía,
No temas ni cansarla ni cansarte,
Ni aumentes, por piedad, la pena mia;
Ella querrá de fijo sondearte;
Serás su amigo al fin, y en ese dia
Dale muchas memorias de mi parte.

Madrid, 1866.

POESÍA Y PROSA.

¿La veis? Blanca es su tez como la nieve,
Negros sus ojos, sus mejillas rosa;
Como la palma del desierto airosa
Se columpia al andar su talle breve.
Siempre que hácia el jardin su planta mueve
En ella va á libar la mariposa,
Pues niña tan gentil y tan hermosa
Ni ha existido jamas, ni existir debe.
Pródiga en ella unió naturaleza
Los cien tesoros que guardaba en vano,
Ingenio, juventud, gracia y riqueza.
¿La veis? Pues maldecid al hado insano;
Que esa mujer, portento de belleza,
Se suena las narices con la mano.

Madrid, 1867.

EL AMOR IDEAL.

Haces bien en decir, Lesbia querida,
Que para mí son leyes tus antojos,
Pues por una mirada de tus ojos,
Satisfecho y feliz diera mi vida.
Pide á mi amor sin tregua y sin medida
Sacrificios, placer, dicha y enojos;
Pide que torne en flores los abrojos,
Y en pavesas la nieve derretida.
Pídeme que te cante como Homero,
Que ruja como hirviente catarata,
Que llore entre cadenas prisionero:
Pídeme, Lesbia, mi ilusion más grata;
Mas no me pidas ropa ni dinero,
Porque estoy más perdido que una rata.

Madrid, 1867.

Á UN USURERO.

No me escribas ya más, porque es en vano;
Ni soy cual diçes *tu apreciable amigo*
Ni tengo nada de comun contigo,
Bárbaro azote del linaje humano.
Yo podré ser gentil, mas no *pagano*,
Y pongo al Padre Eterno por testigo
De que prefiero el cobre del mendigo
Al oro recibido de tu mano.
Si alguna vez mis yerros juveniles
Me llevaron á tí con harta pena
Desconociendo tus instintos viles;
Hoy, si el destino á verte me condena,
Iré, pero escoltado por civiles
Como quien va á cruzar Sierra-Morena.

Madrid, 1867.

MORIR HABEMUS.

Ese pollo que ves en la cocina
Colgado de las patas y sin pluma,
Ese vaso de vino con espuma
Que te hace andar á ratos de bolina;
Esa apretada y roja tagarnina
Que ménos arde cuanto más se fuma,
Ese dolor de muelas que te abruma
Y esa baja de fondos que te arruina;
No son, como tú piensas, nimiedades,
Ni caprichos tampoco de la suerte
Que otros suelen llamar casualidades.
Ejemplos son con que el Señor te advierte,
En la forma que cumple á sus bondades,
Que todo es ilusion, ménos la muerte.

Madrid, 1867.

¡MALDITA PEREZA!

Al bosque me llevó mi fantasía,
Y en su fondo, erizado de retamas,
Hallé un gigante pino, cuyas ramas
Eclipsaban la luz del mediodía.
Su viejo hendido tronco parecia
Reptil informe de ásperas escamas,
Y su copa volcan de verdes llamas
Que sobre tierra y aire se extendia.
Bajo su dulce sombra reclinado
En los goces pensé de la existencia,
Y en la felicidad que va á su lado:
Recordé de los años la sentencia,
Até al pino un cordon bien ensebado,
¡Y no me extrangulé..... por indolencia!

Madrid, 1867.

ENVIANDO UN RETRATO.

¡*Ahí va!* Tal tiene escrito en la baraja
El caballo de copas, segun creo,
Que hace ya mucho tiempo no le veo
Con gran satisfaccion para mi caja.
Ahí va la que me pides pobre alhaja,
Copia con que respondo á tu deseo,
Y cuyo original, bastante feo,
Por ponerse á tus órdenes trabaja.
No la contemples con desden ni risa
Si vulgar te se antoja la figura
Y la frente borrada é indecisa.
Imágen cierta de la edad madura,
Claro te dice que se van aprisa
La juventud, el pelo y la hermosura.

Madrid, 1867.

EL MAYOR DOLOR.

Coger sin sospecharlo un hierro ardiendo,
Estrenar unas botas apretadas,
Reñir con un inglés á bofetadas,
Andar uno ó dos años pretendiendo;
Hallarse frente á frente de un *berrendo*
Sin sentir en la hierba sus pisadas,
Tener cuatro carreras acabadas
Y no poder vivir sino pidiendo;
Pasar entre beatos por hereje,
Amar la libertad y ser soldado,
Y tener por rival quien nos protege;
Disgustos son que al hombre dan enfado;
Mas ¿qué disgusto habrá que se asemeje
Al disgusto de amar sin ser amado?

Madrid, 1867.

IDILIO.

—

Ayer cuando la aurora amanecia
Me salí por la Cuesta de la Vega,
Y al arenal que Manzanáres riega
Fuí buscando deleite y poesía.
En sus riberas plácidas dormia
La hermosa Tisbe, que de amores ciega,
Por su galan Alfinto no sosiega,
Á quien vió en el cuartel de artillería.
Sola estaba la pobre, y descuidada
Ver me dejó bajo su manta rota
Un pié, más que el mayor una pulgada.
Alzóse en esto, se apretó la bota,
Y á los cielos lanzando una mirada,
Soltó la manta y se quedó en pelota.

Madrid, 1867.

MAL DE MUCHOS.....

¿No viste alguna vez del rayo herido
Desprenderse y rodar cedro gigante,
Llenando de terror al caminante
Entre los bosques al azar perdido?
¿Viste cómo la tórtola en su nido
Llora la ausencia de su triste amante,
Y cómo el sol derrite en un instante
El alud de la sierra desprendido?
¿Viste, por fin, en el tranquilo cielo
Extenderse las nubes poco á poco,
Y de sombras y horror cubrir el suelo?
¿Viste el arbusto que produce el coco?
Pues cese ya tu afan y tu desvelo,
Que si tú no lo viste, yo tampoco!

Madrid, 1867.

NO TE COMPONGAS.....

¡Cuán bello y orgulloso se levanta,
De los montes cortando la aspereza,
Ese palacio, rico de grandeza,
Que hunde en el valle la soberbia planta!
¡Jamas el arte maravilla tanta
Pudo reunir de gracia y fortaleza,
Ni jamas prodigó naturaleza
Tanto tesoro como aquí me encanta!
Árboles mil en pintoresca fila
Le dan ambiente dulce y placentero;
Reina en su derredor calma tranquila:
Verle de cerca y admirarle quiero;
Mas ¿qué cartel en la pared oscila?
—No se entra sin permiso del portero.

Madrid, 1867.

LA RECOMPENSA.

Hay en el valle que mi Laura habita
Un rincon, entre arbustos escondido,
Donde tienen las tórtolas su nido
Y las auras se dan amante cita.
Levántase en su centro una casita,
Cuyo tejado, por el sol herido,
Brilla con el matiz de oro bruñido
Como torre de arábiga mezquita.
Cerca de esa mansion tan hechicera
Se abre en el bosque pabellon esbelto
Vestido de jazmin y enredadera.
Allí fué donde, impávido y resuelto,
Pinté á Laura mi afan de tal manera.....
Que me dió un bofeton de cuello vuelto.

Madrid, 1867.

ORACION FÚNEBRE.

Murió no sé en qué pueblo una señora,
Y siguiendo costumbre inveterada,
Inundóse de gente la morada,
Amigos de *illo tempore*, ó de ahora.
—¿Quién es, dijo un galan, aquel que llora?
—El viudo de la jóven malograda.
—¿Y esa mujer de luto? Su cuñada.
—¿Y aquella del rincon? La peinadora.
—¿Y ese que de una mesa en el testero
Á cuantos entran ¿cómo va? pregunta?
—Debe ser el doctor á lo que infiero.
—¿Y aquel que está sentado á la otra punta?
—¿Cuál, aquel que parece un majadero?
¡Fué la debilidad de la difunta!

Madrid, 1868.

TRABAJO PERDIDO.

Ver de léjos la dicha; codiciarla;
Darle caza por fin, y poseerla;
No vivir con el miedo de perderla,
Morirse con el ansia de gozarla.
Dar cuerpo á una ilusion; acariciarla,
Y un instante despues aborrecerla;
Luchar con la desgracia, y no vencerla;
Sentir perpétua sed y no apagarla.
Llamarse racional, y á veces serlo,
Y á menudo tambien serlo y sentirlo
Huyendo la ocasion de parecerlo.
Comer partidas, y aguantar el mirlo;
Eso hacemos los hombres sin saberlo,
Y eso hacen las mujeres sin decirlo.

Madrid, 1868.

Á UNA NEGRA.

Ya el matiz del rubor me causa enojos,
De hipócrita virtud mentido sello;
Ya no me encantan el nevado cuello,
La tez de rosa y los azules ojos.
Placen de mi capricho á los antojos
De ébano y bronce el maridaje bello,
Ondas del mar copiadas en cabello,
Labios de fuego trémulos y rojos.
Vén hácia mí, ¡mujer! en dulces lazos
Bajo un bosque de palmas y laureles
Mi corazon te entregaré á pedazos:
Vén, y tus gracias tímida no veles;
Quiero estrecharte en mis amantes brazos.....
Pero ¡ay! alma del alma, ¡qué mal hueles!

Puerto Rico, 1868.

VITA BONA.

En dos troncos de verde manzanillo
Tengo mi hamaca de cordel tendida,
Y por el aire de la mar mecida,
Fresco lecho me da grato y sencillo.
Más feliz que el cacique de Luquillo,
En nada pienso y nada me intimida;
Hallo en el bosque sombra apetecida,
Dulce jugo en el plátano amarillo.
Absorta el alma, del reposo centro,
Aquí cual nunca al Hacedor se eleva,
Pura satisfaccion llevando dentro.
¡Gozo en un nuevo mundo vida nueva;
Y si no es el Eden donde me encuentro,
¡Es porque faltan la serpiente y Eva!

Hacienda de los Placeres, 1868.

LA DOCTRINA DE EPICURO.

—No existe la virtud, Dios es un mito,
Humo la gloria y el amor quimera;
El que otra vida tras la muerte espera
No tiene más cabeza que un chorlito.
Ora practique el bien, ora el delito,
La fortuna del hombre no se altera,
Pues al mirar la luz por vez primera
Ver puede en ella su destino escrito.
Todo es mentira en la existencia humana,
Y aquel que busca el goce eternamente
Sólo ve del placer la sombra vana.—
Así de Aténas á la pobre gente
Dijo el gran Epicuro una mañana.....
Y se marchó á tomar el aguardiente.

Puerto Rico, 1868.

HAZ BIEN.....

Tengo buen corazon, no cabe duda;
He alzado un infeliz del duro suelo,
Y su llanto enjugué con mi pañuelo
Dando á sus males cariñosa ayuda.
Que es ciego, dice, y que su esposa es muda;
Terrible debe ser su desconsuelo:
¡Y hay en la sociedad almas de hielo
Que no se duelen de su pena aguda!.....
Yo sí, que al sostenerle entre mis brazos
Casi me hizo llorar como á un chiquillo
Con sus frases de amor y sus abrazos;
Mas ¿qué es esto que siento en el bolsillo?
La cadena partida en dos pedazos.....
¡Ya me ha dejado sin reloj el pillo!

Puerto Rico, 1868.

LA HISTORIA DEL POLLO.

Se levanta y almuerza de una á dos,
Se viste y se va al Círculo á las tres,
Habla allí de política en francés,
Y un poco en castellano contra Dios.
Sale, y compra unos guantes á Dubós,
Encarga unas babuchas al Leonés,
Y en la carrera instálase despues,
Fumando un puro que le causa tos.
Allí encuentra á Ventura y á Tomás,
Se burla del atraso del país,
Y hace muecas á niñas y á mamás.
Come á las ocho á estilo de París,
Va al teatro si hay baile, y nada más:
—¿Pero son éstos hombres, ó titís?

Madrid, 1868.

¡ FUMEMOS !

De todos los placeres de la vida
Encuentro que el más dulce y más seguro,
Es el de reposar fumando un puro
Á los postres de espléndida comida.
Yo amo la nube azul desvanecida
Que se pierde filtrándose en el muro,
Y hasta la punta codicioso apuro
La aromática planta retorcida.
¡Qué de goces la tierra nos depara!
Qué sueños, que apetitos, que embriagueces,
De que se nutre el alma siempre avara!
—¡Un puro! Bien harás si me lo ofreces,
Que me cuestan un ojo de la cara,
¡Y los suelo fumar muy pocas veces!

Madrid, 1869.

ENVIANDO UNOS VERSOS.

¿Me pides unos versos? En buen hora:
Allá van, á escoger, dulces ó graves;
Que áun de mi inspiracion guardo las llaves
Y desairar no debo á una señora.
Segun de humor te encuentren, rie ó llora,
Si es que en tu pura sencillez no sabes
Que cantan los poetas y las aves
Lo mismo á las tinieblas que á la aurora.
Verás en ellos sátiras y amores;
Ni unas te alarmen, ni en los otros creas,
Sueños son de la infancia seductores:
En mar de frases soledad de ideas:
Los que dicen *Á ti* son los mejores.....
Pero es casi mejor que no los leas.

Madrid, 1869.

Á UN CRÍTICO.

Tu carta recibí, sabe Dios cuándo,
Y á entenderla llegué, sabe Dios cómo;
Me has dado un palizon de tomo y lomo,
De esos que al más cerril dejan temblando.
¡Cuánto lo habrás venido meditando!
¡Qué estudiar en un tomo y otro tomo!
¡Qué fino aquello de llamarme romo,
Hipócrita, gandul y hasta *nefando!*
Sigue por esa senda; luce el brio;
Procura que la ciencia no te empache,
Y sángrala como se sangra un rio.
¡No he de ser yo quien tus renglones tache;
Pero para otra vez, amigo mio,
No me escribas *ipócrita* sin hache!

Madrid, 1870.

EL NÉCTAR DE LOS DIOSES.

Mezcla en un vaso de cristal de roca
Y, á ser posible, de oro y pedrería,
Tres dracmas de placer, dos de poesía,
Y cuatro ó cinco de soberbia loca.
Del horno del amor ponle á la boca,
Y cuando no haya hervido todavía,
Añádele onza y media de alegría
Y seis gotitas de café de Moka.
Si advirtieras que forma mucha espuma,
En un trozo de blonda catalana
Colarlo debes con presteza suma.
Déjalo reposar por la mañana,
Y removido bien con una pluma,
Ya lo puedes tirar por la ventana.

Madrid, 1870.

INFORME.

Á UN AMIGO QUE PENSANDO EN CASARSE
ME PIDIÓ MI OPINION RESPECTO DE LAS MUJERES.

Es la mujer prision en que nacemos,
Y á que desde el nacer nos condenamos;
Unos por penitencia la buscamos,
Otros por galardon la merecemos.
Abismo en que los débiles caemos,
Puerto donde los fuertes nos salvamos,
Ídolo que de tierra fabricamos
Y luégo en oro convertir queremos.
Ella del cielo del amor es luna,
Inspira las letrillas y las odas,
Sirve al capricho y manda en la fortuna;
¿Dices que á ser del gremio te acomodas?
Piénsalo bien, decídete por una.....
¡Verás como despues te gustan todas!

Madrid, 1877.

NEBULOSA.

Sola en el templo la encontré; rezaba;
Y yo, apoyado en el macizo muro,
De aquel contorno majestuoso y puro
La espléndida belleza contemplaba.
Detras del manto que su faz velaba
Vi de sus ojos relucir lo oscuro,
Alzóse al fin, y con andar seguro
En la sombra se hundió que nos cercaba.
¿Quién era? No lo supe; astro divino,
Del cielo del amor fúlgida estrella
Presidió muchos años mi destino,
Y áun, al recuerdo de su imágen bella,
Siempre que hallo una vieja en mi camino
Se me ocurre exclamar: ¡si será aquélla!

Madrid, 1877.

UN ADAN.

Todos le conoceis ¿quién es? se ignora;
Vive como un Nabab, y está tronado;
Se disfraza con título soñado
Y con fingida cruz se condecora.
Suele llevar en coche una señora
Sin que conste en su cédula el—casado;
Y en salones y clubs es celebrado
Por lo que juega y bulle y enamora.
Do quiera que se come clava el diente,
Predica la moral, odia el suicidio,
Y á lo mejor se eclipsa de repente:
Cuando regresa, triste como Ovidio,
Dice que ha estado en África, y no miente.....
Pero ¿en la Legacion, ó en el presidio?

Madrid, 1880.

UNA EVA.

Nadie te niega el título de hermosa,
Pero el amor se aparta de tu lado,
Temiendo que la sombra del pecado
Pueda manchar tu frente pudorosa.
En tí se estrella la calumnia odiosa
De amiga infiel ó de galan burlado;
No pareces de carne; Dios te ha dado
La majestad sagrada de una diosa.
Siempre serena y arrogante y fria
Cualquiera al verte descender del coche
De Penélope imágen te creeria,
Y más siendo verdad, y no reproche,
Que la virtud que tejes por el dia
Vuelves á destejerla por la noche.

Madrid, 1880.

DIÁLOGO CON UN ENTERRADOR.

—Muy profunda es la fosa, buen amigo:
¿Quién es el muerto que en su fondo advierto?
—Es un muerto, señor, y no es un muerto.
—¿Será muerta?
—Quizá.
—¿Burlas conmigo?
—Fué de nuestra nacion genio y castigo,
Escollo fácil en difícil puerto.....
—¿Y cuál era su nombre?
—¡Envidia!
—¿Es cierto?
Dame la pala, y tu labor prosigo.
—¡Os cansaréis en balde, mal pecado!
Por curtido que esteis en tales lizas,
Muerta es, señor, que os dejará asombrado.
—¿Por qué, pues, su cadáver no haces trizas?
—Soy la Piedad, y cuando le he enterrado
Le ayudo á renacer de sus cenizas.

Madrid, 1881.

EL PECADO DE ADAN.

Improvisacion con piés forzados.

Sé muy bien que pecar es vicio *feo*
Mas de los impecables descon*fio*,
Que en esto de virtud hay mucho *lio*
Por lo que en rostros y en historias *leo*.
¿Quién de algun pecadillo no fué *reo?*
¿Quién, si sabe nadar, no se echa al *rio?*
Yo al ménos para santo no me *crio*,
Y ni malvado ni infeliz me *creo*.
Si Adan del bien equivocó la *via*
Estudie el hombre y reflexione y *vea*
Si él lo hiciera mejor solo y sin *guia;*
Y sin disculpas de conciencia *rea*
Diga, uniendo su voz á la voz *mia:*
—¿Vive el amor por él? ¡Bendito *sea!*

Madrid, 1882.

A PROPÓSITO

DE UN BAILARIN.

—

—Vamos, que no es un hombre como yó,
Ni una mujer siquiera como tú;
Es un mono vestido de tisú
Que trabaja imitando lo que vió.
De un hombre sale un tigre, un gato nó
(Aunque algunos conozco que hacen fú),
Y desde Epaminondas á Mambrú
Por algo nuestro sexo se afanó.
Tenerse un cuarto de hora sobre un pié
Dices que es admirable; lo será;
Ni tú ni yo lo hiciéramos á fé.
Pero si al cielo aspira y allí vá
Ese aborto de grulla y chimpanzé,
¿Qué cuenta de su vida á Dios dará?

Madrid, 1872.

EN LA PRIMERA PÁGINA

DEL ÁLBUM FOTOGRÁFICO DE LA ARMERÍA REAL.

Las armas que á ver vas fotografiadas,
Si tal ocupacion place á tus ojos,
Más que del tiempo y del valor despojos,
Emblema son de hazañas olvidadas.
Petos, escudos, yelmos y celadas,
Ya no daréis al universo enojos,
Que este siglo de mancos y de cojos
Se burla en su interior de esas espadas.
¡Herir, matar, vencer! lo hace hoy cualquiera,
Lo mismo titulado que pechero,
Sin cargarse un quintal en la mollera.
¡Armas! ¿Quién utiliza las de acero
Teniendo á mano la calumnia artera,
El fraude, la lisonja y el dinero?

Madrid, 1882.

RETRATO DE UN CABALLERO POBRE.

Nació entre sol y sombra una alborada
Impresa ya en su labio la sonrisa,
Y vivió como aquel que tiene prisa
De llegar al final de la jornada.
Solamente hacer bien, ó no hacer nada,
Fué su preocupacion y su divisa,
Y hasta por ayudar, ayudó á misa
Por otro, y no por él, encomendada.
Jamas en elevarse puso empeño,
Ni pueril vanidad ni ánsia importuna
Quitáronle apetito, humor ó sueño.
Con las hembras logró mala fortuna;
Le quisieron tan pocas para dueño,
Que ser no quiso esclavo de ninguna.

Madrid, 1882.

ENSEÑANZA LIBRE.

—¿Qué es padre de la patria, padre mio?
Preguntaba á su autor un niño tierno;
—Es, hijo, pedir votos al gobierno
Y en la primer sesion armarle un lio;
Tomar agua y azúcar en estío,
Credenciales y cruces en invierno,
Y tener el distrito hecho un infierno,
Sin pan los pobres y sin cauce el rio;
Escribir treinta cartas por semana
Hablando del impuesto y del catastro
Al cacique del pueblo, que no es rana.
Y satélite al fin de cualquier astro,
Amanecer ministro una mañana.....
—Y entónces ¿no es ya padre?
—No, es padrastro.

Madrid, 1882.

SOBRE EL NATURALISMO.

Á UN CRÍTICO.

Debo creerlo, porque tú lo dices,
Y no es mi voluntad causarte enojos;
Hay para cada rosa cien abrojos,
Y hace cada feliz mil infelices.
Pero ¿á qué retratar con sus matices
Lo que el vicio y el mal dan por despojos,
Si al ver despues el cuadro con los ojos
Tenemos que taparnos las narices?
Se alumbra con la luz, no con el fuego;
El bajo instinto, la pasion bastarda,
Aunque ofrezcan placer quitan sosiego;
Belleza de expresion, forma gallarda
Ostentan esas obras, no lo niego:
Mas ¿quién borda de perlas una albarda?

Madrid, 1882.

UNA COGIDA.

Suena el clarin; la multitud se agita;
Ya está en el circo la asombrada fiera;
Impávido el jinete que la espera
Su atencion y su enojo solicita.
— Ménos vara, morral — un chusco grita:
— ¿Se ha enamorado usted de la barrera? —
El hombre avanza, y rápida y certera
Á su encuentro la res se precipita.
Como roca del monte desgajada
Rueda el jinete, y ébria de furores
Cébase en él la fiera ensangrentada;
Miéntras ahogando el ¡ay! de sus dolores,
La imbécil muchedumbre entusiasmada
Repite: — ¡Picadores! ¡picadores!

Madrid, 1883.

Á MUCHOS POETAS HUEROS.

(Imitacion de G. Carducci.)

¡Oh sandios compañeros de fatigas,
Que imitando propósitos y escuelas
Las arpas reducís á castañuelas
Suponiendo elefantes las hormigas!
Basta ya de romances á unas ligas,
Basta de mariposas y gacelas,
Y el que padezca de dolor de muelas
Frótese los carrillos con ortigas.
Dejad el verde libre á los rumiantes,
Que no se cosen púrpuras con ruedos,
Ni de paja de Italia se hacen Dantes,
Ni todos los chistosos son Quevedos,
Ni debe un manco darla de Cervántes
Sólo porque le falten cuatro dedos.

Madrid, 1883.

CARGO Y DATA.

¡Señor, la ingratitud no es mi pecado!
Pero debo quejarme de mi suerte,
Pues conozco quien goza en ofenderte
Y no cuenta un anhelo malogrado.
Bien sé que de este mundo al otro lado
Nueva existencia nos dará la muerte,
Mas no encuentro razon bastante fuerte
Para que el criminal venza al honrado.
Te debo un lote, sí, pero funesto;
De ánimo dulce y corazon bravío,
Sensible, soñador, franco, modesto,
Pródigo, pobre, bondadoso y pío,
Lo paso aquí muy mal, y á pesar de esto
No me hicistes mujer..... ¡Gracias, Dios mio!

Madrid, 1883.

LEDA..... RODRIGUEZ.

Tíndaro duerme, pero sé discreta,
Que Júpiter acecha tu decoro,
Y si el amor de Europa le hizo toro,
Buscará para el tuyo nueva treta.
Con el papel que guarda en su gabeta
Puede resucitar la lluvia de oro,
Y yo te sueño léjos de ese coro
Juguete vil del mamalon de Creta.
No del Eurotas la ribera umbría
Contemple de la siesta en el descanso
Tu ebúrnea espalda sobre el onda fria:
Y si ves algun cisne en un remanso,
Desprecia en él al Júpiter del dia,
Fingido cisne y verdadero ganso.

Madrid, 1883.



CANCIONES.

EN EL ÁLBUM DE VICTORIA.

El navegante que arriba al puerto
Del mar salvando las recias olas,
Cuando en la arena su planta imprime
Grita:—¡Victoria!

—

El que al combate se lanza osado
Y honor y patria luchando invoca,
Por tierra viendo sus enemigos,
Grita:—¡Victoria!

—

Y hasta mis ojos cuando te miran
Y hasta mis labios cuando te nombran,
Con ser esclavos de tu hermosura,
Gritan:—¡Victoria!

Madrid, 1856.

Á UNA MÁSCARA.

En vano el rostro velas; lo adivino
Detras de ese crespon,
Cual se adivina entre la densa nube
La clara luz del sol.

—

Dame á copiar la lumbre de tus ojos,
Tu frente de marfil,
Y una figura pintaré tan bella
Que se parezca á tí.

—

Recuerdo tu semblante, le conozco.
—¿Dices que no, mujer?
Le vi la vez primera que de niño
Con el amor soñé.

Madrid, 1858.

EN UN ÁLBUM.

Niña, de una amistad que acaso ignoras
Prenda te doy aquí;
Si eres feliz, olvídame; si lloras
¡Acuérdate de mí!

Madrid, 1858.

LA JUVENTUD PERDIDA.

CANTAR SLAVO.

Por rocas y llanuras he gritado
¿Dónde estás, juventud?
Huyó como la nube trasparente
Por el espacio azul.

Perderse yo la vi como la piedra
Que un niño lanza al mar;
Pero la piedra volverá á la playa
¡Y ella no volverá!

Madrid, 1859.

Á UNA JÓVEN.

—

Del árbol misterioso de la vida
Niño inocente me dormí á la sombra
En sueño seductor.
Y al dar á la niñez la despedida
Puso á mis piés el árbol por alfombra
Los frutos del dolor.

—

Tú á su sombra lograstes en tu infancia
Libre siempre de penas y de agravios
Asilo bienhechor.
Y hoy sus hojas te dan dulce fragancia
Y sus ramas ofrecen á tus labios
Los frutos del amor.

Madrid, 1860.

LA TROVA ETERNA.

Á la luz de tus ojos, alma mia,
Tu corazon he visto,
Desierto y mudo está, cual los salones
De mi feudal castillo.

—

Como en ellos, en él tristes resuenan
Mi voz y mis suspiros,
Como en ellos, en él—¡amor! exclamo
Y el eco dice:—¡olvido!

Madrid, 1860.

A DOLORES.

Las ondas azules que besan la playa,
Las aves canoras que cruzan el bosque,
Llenando los aires de dulce armonía
Murmuran un nombre.

—¿Qué nombre, me dices, murmuran las olas?
¿Qué nombre las aves repiten?—¿Qué nombre?
Aquel que más grato resuena en mi oido,
El tuyo, Dolores.

Madrid, 1860.

PENSAMIENTO IMPORTUNO.

¡Diez años hace, Luisa! Con la aurora
Cruzábamos los dos el bosque ameno,
Tú, llena de rubor y seductora,
Yo, pálido quizá, pero sereno.

—

—¿Dónde, exclamé, los seres que se amaron
Se volverán á unir? nadie lo sabe,
Ya los ensueños del placer volaron,
¿Será que todo con el hombre acabe?

—

Sofocando al nacer suspiro triste
Sobre tu frente recliné la mia,
—No pienses más en eso, me dijiste,
¡No pienses más! y pienso todavía.

Madrid, 1861.

AMOR DE NIÑA.

(Imitacion de Víctor Hugo.)

Si nada me dices
¿Por qué te me acercas?
¿Por qué bajas al suelo los ojos
Con honda tristeza?

¿Por qué entre tus manos
Mis manos estrechas,
Por qué si un suspiro mis labios exhalan
Me miras y tiemblas?

¿Por qué te hallo siempre
Rondando mi reja?
¿Por qué en la alta noche tu voz que me nombra
Repite la selva?

¿Por qué del sepulcro
La calma deseas?
¿Por qué, di, si la dicha del cielo
Te aguarda en la tierra?

Madrid, 1861.

TU OBRA.

Á....

Lo que no pudo hacer el duelo impío
Ni la duda implacable;
Lo que lograr en vano quiere el mundo
Con su mortal combate.

Lo que el destino á conseguir no alcanza
Multiplicando azares,
Lo han conseguido tus miradas tiernas
Y tu sonrisa amante.

¿Quieres saber tu triunfo? Quizá nunca
Lo alcanzarás más grande;
Has logrado, mujer, un imposible.....
¡Desesperarme!

Madrid, 1862.

SOBRE UNAS FLORES MARCHITAS.

Como el primer amor, frescas y puras,
Os vi crecer en el ameno prado;
Vuestro perfume aspiro todavía;
De mi primer amor ¿qué me ha quedado?

Madrid, 1862.

Á UNA NIÑA.

Yo no trocára el vaso donde bebes,
Aunque estuviera roto su cristal,
Por la copa tallada en la esmeralda
De un príncipe oriental.

No trocára tu lecho de madera,
Que al recibirte tiembla de placer,
Por el dorado tálamo que ocupan
Los reyes al nacer.

Vale una flor prendida en tu cabello
Más que diademas y brillantes mil,
Y vales tú lo que las flores todas
De que se viste Abril.

¡Ay! ¡si trocar pudiera, como anhelo,
Mi fortuna, mi sér, mi corazon,
Por los de aquél que á tu inocencia inspire
La primera pasion!

Madrid, 1864.

DESENCANTO.

—

Sobre el fuego de amor que yo escondia
Mis lágrimas cayeron;
Eran fuego tambien, y al que ya ardia
Más incentivo dieron.

—

Hoy que otro amor mi corazon inflama
Y ser feliz presumo,
Miro de aquel amor la viva llama
Y al lado de ésta es humo.

—

Pronto quizá de tu rigor impío
Sucumbiré al tormento,
Pronto quizá tu amor y el amor mio
Serán cual todos ¡viento!

Madrid, 1865.

LA POESÍA.

—

Hija de Dios, de su poder nacida,
Tambien un alma á sus creaciones da,
Y de cada ilusion hace una historia
Y de cada fantasma una deidad.

—

Minerva es la prudencia; la hermosura
Vénus, saliendo del hirviente mar;
Júpiter es el rayo, y la tormenta
De Neptuno obedece la señal.

—

El eco que en los aires se percibe
Es el suspiro de amoroso afan,
Con que una Ninfa á su Narciso llora
Si ausente, ó triste ó enojado está.

—

De hadas puebla los bosques; de querubes
El cielo adorna en símbolo de paz,

Y hasta la muerte nos retrata hermosa
Y rico en esperanzas el pesar.

—

Pero ¡ay! en vano el genio del poeta
Lucha con la cansada humanidad;
¡El mundo es su calvario, y Dios no quiere
Que de él encuentre el término jamas!

Madrid, 1867.

HIC JACET.

Llamé á tu corazon, amada mia,
Y mudo lo encontré, mudo y desierto;
Ya no vibra á mi voz como algun dia;
Tu corazon ha muerto.

—

Vendrá quizás un tiempo no remoto
Que triste y sola llamarás tú al mio,
Y cual sepulcro profanado y roto
Lo encontrarás vacío.

—

Tal de Sierra Nevada en la vertiente
Suele el viajero, al descender cansado,
Las cenizas hollar indiferente
De un volcan apagado.

Granada, 1868.

QUIEN TAL HIZO.....

Ceñido del placer con la guirnalda
Viví á tu lado y venturoso fuí;
Cuando la suerte me volvió la espalda
Te alejaste de mí.

—

Ni ódio ni amor, los hechos te lo abonan,
Pidas ya á mi cansada juventud;
Yo soy de los que todo lo perdonan,
¡Ménos la ingratitud!

Madrid, 1869.

TRABAJO ETERNO.

Como buscan el mar los arroyuelos
Y se vuelve al Oriente el girasol,
Como buscan los pájaros su nido
¡Así te busco yo!

—

Como esquiva al milano la paloma
Y se aparta del césped el jazmin,
Como las nubes huyen de la brisa,
¡Así huyes tú de mí!

—

Pero nubes, y brisas, y palomas,
Y milanos existen á la vez,
Y áun alcanzarse les permite el cielo
Cual yo te alcanzaré.

Madrid, 1869.

NUBES DE VERANO.

Cuando levanta el mar embravecido
 Sus olas hasta el cielo,
Si la lluvia benéfica desciende
 Lo calma en un momento.

—

Como mar á menudo borrascoso
 Me dices que es tu genio;
Mas guardo yo para calmar sus olas
 ¡La lluvia de mis besos!

Madrid, 1870.

TROVA.

Sobre una tumba sagrada
Un juramento hice un dia;
Ser humilde en la ventura,
Ser sufrido en la desdicha,
De cera con el cariño,
De acero con la perfidia,
Y hoy, ante esa misma tumba,
Vengo á jurar de rodillas,
Que cumpliré el juramento
Aunque me cueste la vida.

Madrid, 1872.

DEBE Y HABER.

Huésped de la pobreza, largo tiempo
Me he sentado á su hogar,
Siendo mi compañera la alegría,
Hermana de la paz.

—

Áun de aquellos instantes la memoria
Fija en el alma está,
Si del lago contemplo de mi vida
El límpido cristal.

—

He llegado despues hasta la puerta
De la felicidad,
Y he perdido en el viaje la alegría
Que no puedo encontrar.

Madrid, 1872.

FLORES DE MUERTO.

Cuando su labio traidor
Me dió el primer desengaño
En una frase de amor,
Ella, como caso extraño,
Puso en mi pecho una flor.

—

De mis ilusiones puras
Se eclipsaron los fulgores,
Y tú, mustia flor, áun duras;
¡Que bien arraigan las flores
Cerca de las sepulturas!

Madrid, 1874.

MAGDALENA.

—

No llores más; si siempre el llanto ha sido
Alivio del que gime,
Por una sola gota el ofendido
Al ofensor redime.

—

Un eterno combate es nuestra vida,
Luchar no te avergüence,
Que la gloriosa palma apetecida
No es sólo del que vence.

—

¡Levántate, mujer! contempla el cielo
Y tu dolor destierra,
¿Cuál será el ave que remonte el vuelo
Sin tocar á la tierra?

Madrid, 1874.

RESIGNACION.

—

Filtrándose gota á gota
Sobre el duro pedernal
De cuyas entrañas brota,
El más pobre manantial
Deja la montaña rota.

—

Para mi firme pasion
Tus desdenes gotas son
Y con bárbaro placer
Las voy sintiendo caer
En mi roto corazon.

Madrid, 1874.

EN EL FONDO.

Miéntras terrible y formidable y rudo
Brama el mar y las rocas estremece,
De pobre concha en el recinto mudo
La nacarada perla vive y crece.

Así de la existencia en el combate,
Entre el pesar y el llanto y la rüina,
Dentro del corazon, miéntras que late,
La dulce llama del amor germina.

Madrid, 1874.

¡YO PECADOR!

—

¡Si es sagrado, Señor, el juramento,
Apiádate de mí!
Perjuro soy, y aguardo tu castigo
Doblada la cerviz.

—

Juré amar á una pérfida, y esclavo
Del juramento fuí;
Luégo juré olvidarla y ¡oh flaqueza!
No lo puedo cumplir.

Madrid, 1874.

PROBLEMA.

—Dos almas en una sola
Nuestras dos almas serán—
Así me dijiste un dia
En vísperas de marchar.
Ni te he visto desde entónces,
Ni de tí supe jamas,
Ni pensando en nuestras almas
Puedo yo vivir en paz.
Si tú las dos te llevaste,
Debes pasarlo muy mal,
Si sólo la tuya tienes,
La mia ¿dónde estará?

Madrid, 1874.

APARIENCIAS.

—

Porque lo ves sin hojas y sin flores
Juzgas al árbol insensible y muerto,
Dale un hachazo y brotará la sávia
Que oculta tiene dentro.

— —

No hay corazon para el dolor cerrado,
Ni fe que el desengaño no quebrante,
Como no puede haber profunda herida
De que no brote sangre.

Madrid, 1875.

PARA EL ÁLBUM

DE UNA DAMA EXTRANJERA.

En alta mar se encuentran dos navíos,
Y el pabellon izando,
Se detienen, se miran y se alejan,
¡Ay, para siempre acaso!

—

Así, en el mar revuelto de la vida
Los dos nos encontramos,
Y cambiando un saludo proseguimos
¡Tú al puerto, yo al naufragio!

Madrid, 1875.

MADRIGAL.

—

¿Quieres, hermosa, que en breves frases
Nuestra existencia te pinte yo?
En ese campo que en torno miras
Tiene su espejo toda ilusion.

—

Árbol en hojas es el deseo,
Las esperanzas árbol en flor,
Árbol en fruto la dicha humana
Que da la sombra y el fruto no.

Madrid, 1875.

ELLA Y YO.

—

Muchos años han corrido,
Muchas memorias han muerto,
Y áun mi corazon palpita
Cuando alguna vez la veo.
Ella indiferente pasa
Con el semblante sereno,
Como estatua que abandona
Su pedestal un momento;
Y yo, bajando los ojos,
Callo, miro, dudo y tiemblo
Como esclavo fugitivo
Que tropieza con su dueño.

Madrid, 1875.

VIDA Y MUERTE.

¡Breve llamar solemos á la vida!
¡Breve, y caben en ella
Gloria, esperanza, amor, todo lo inmenso
Del cielo y de la tierra!

—

¡Dulce llamar solemos á la muerte!
¡Dulce, y es quien engendra
Todo lo amargo..... soledad, olvido,
Desengaño y ausencia!

Madrid, 1875.

FUEGOS FATUOS.

Lo dijiste y lo sentias,
Jugábamos á engañarnos;
Y ¿á qué andar con boberías?
Recuerdo que al separarnos
Yo lloraba y tu reias.

—

Sintió mi pecho al perderte
Algo del sepulcro frio,
Y maldije de mi suerte;
Hoy, bien lo sabes, al verte
Tú lloras y yo me rio.

—

Demos por bien empleado
El llanto de hoy y el de ayer;
Porque ¡ay! á habernos amado,
¡Cuanto hubiéramos llorado
Los dos á un tiempo, mujer!

Madrid, 1876.

POST NUBILA.....

Vi abrirse entre clamores muchas tumbas
Y cerrarse más tarde en el silencio;
Mentido alguna vez, estéril siempre,
El coro de alabanzas llegó luégo.

—

Buen padre, buen esposo, buen amigo,
Ciudadano sin par, sublime genio
Cuantos mueren lo son; en esta vida,
Ni fácil es, ni necesario serlo.

—

Por eso yo, que de esperanzas vivo,
Con esta realidad á veces sueño,
Y soy feliz soñando, porque escucho
Lo que dirán de mí despues de muerto.

Madrid, 1876.

Á UNA MUJER.

No te demando compasion; si un dia
En el ardor de juvenil locura,
Trasunto del Eden me parecia
Tu espléndida hermosura:

—

Si de tus ojos en el negro abismo
Un cielo me fingí donde brillaba
El puro sol del sentimiento mismo
Que hácia tí me arrastraba:

—

Del rayo del enojo á los fulgores
Hoy vi tu corazon, y en vano mientes;
Por nido le tomé de ruiseñores,
¡Y es nido de serpientes!

Madrid. 1877.

ANTITESIS.

Tú eres el ave de plumaje de oro
Que las huellas siguiendo del condor,
Buscas el nido en las altivas cumbres
Que á menudo conmueve el aquilon.

Yo soy como esos pájaros errantes
Que se nutren del céfiro y del sol,
Y todo nido les parece bueno
Si hay en él calma, libertad y amor.

Madrid, 1877.

* * *

—

Cuando las luces del altar se apagan
Y en los labios espira la oracion,
Quedan del alto templo entre las naves
El humo del incienso
Y el eco de la voz.

—

Bajo la sombra del cipres oscuro
Duerme hace tiempo mi primer amor;
Mas guardan, desvelados centinelas,
Su imágen, mi memoria,
Su fe, mi corazon.

Madrid, 1878.

ECLIPSE.

¿Qué quieres de mí? Tus ojos
Fueron soles y son llamas,
Las rosas de tus mejillas
Miro cada vez más pálidas,
Y hay ponzoña en el aliento
Que de tu labio se exhala.
Ayer tus sonrisas dulces
Iris de paz semejaban,
Hoy tus carcajadas huecas
El corazon me desgarran.
¿Y áun de mi ausencia y mi olvido
Saber pretendes la causa?
Es que miéntras tú pregonas
Mi amor por calles y plazas,
Yo sueño con darle muerte
Desde que vi en hora aciaga
Eclipsarse la pureza
En el cielo de tu alma.

Madrid, 1878.

BIS IN IDEM.

—

Terrible es la tormenta; ya el navío
Contra las rocas á estrellarse va,
Y á la orilla del piélago bravío,
Muda de horror, la muchedumbre está.

—

¡Pasó la noche! La tostada arena
Con despojos del buque se cubrió,
Y á recogerlos, de esperanza llena,
La multitud de nuevo se agolpó.

—

Éste busca la rica mercancía,
Aquél del muerto el equipaje ruin,
Y todo son cantares y alegría
En el reciente y trágico festin.

—

Uno tan solo; un viejo marinero
El esquife del buque logró hallar,

Y risueño y feliz como el primero
Armó una vela y se lanzó á la mar.

—

Así la vida; náufrago doliente
Juzgamos nuestro pobre corazon,
Y el dulce afan y el entusiasmo ardiente
Despojos tristes del naufragio son.

—

Pero se aplaca el mar, la aurora llega,
Y sobre esos despojos nada más
Con nuevo ardor el corazon navega
Buscando siempre lo que deja atras.

Madrid, 1879.

ESCRITO SOBRE UNA PIEDRA.

¡ Los que á la cima os dirigís del monte
A traves de estas verdes enramadas,
Buscando en el magnifico horizonte
Las ilusiones del amor soñadas,
Compadecedme! Al borde del camino
Brindo quietud y sombra al pasajero,
Más ¡cuán amargo y triste es mi destino,
Insensible nací; ni amo, ni espero!

Madrid, 1880.

VELUT UMBRA.

Guarda la playa desierta
El murmullo de las olas,
El vaso guarda el perfume,
La lira guarda la nota.
La bóveda carcomida
Guarda el eco que la asorda,
Y hasta del cadáver frio
La tierra guarda la forma.
Y yo, con haberte amado,
Mujer bella cual no hay otra,
Y más que ninguna ingrata
Por distinguirte de todas,
De aquel amor tan inmenso
No guardo ni la memoria.
Espejo puro y brillante
Que ajenos encantos copia
Fué para tí el alma mia
Miéntras reflejó tu sombra,
¡Y el espejo nada guarda
Cuando la imágen se borra!

Madrid, 1880.

PENSAMIENTO.

No van la esplendidez ni la miseria
Del nacer al capricho encadenadas,
Se nace miserable en cuna de oro
Y opulento en la paja.

Por mucho que se encumbre la fortuna,
Por mucho que alce el pedestal la fama,
Sólo una elevacion hay sin medida:
¡La elevacion del alma!

Madrid, 1880.

ESCLAVITUD.

IMITACION DEL ITALIANO.

Dime que al fondo de region sombría
De un abismo en el borde aterrador,
Crece la flor con que soñaste un dia,
Y tendrás esa flor.

Dime que el lazo de tu sien caido
Quieres de blanco en púrpura trocar,
Y de mi sangre lo hallarás teñido
Mañana al despertar.

Dime que muera en bárbara porfía,
Si áun te parece poco mi sufrir,
Y ya en el estertor, dime que ria
Y me verás reir.....

Madrid, 1881.

UNA OPINION.

Quien al pesar ajeno indiferente
Niega su compasion á los que gimen
Podrá llamarse honrado, pero miente;
¡No sentir, y no amar! el que ama y siente
Diga si hay en la tierra mayor crímen.

Madrid, 1882.

DOLORA PORTUGUESA.

(Imitada de Joaquin de Araujo.)

Cuando juntos cruzamos el camino
¡Oh, bella y casta flor!
Hasta las aves con su dulce trino
Nos hablaban de amor.

—

Vuelvo el camino á recorrer ansioso
Y ya no estás aquí,
Ave fiel, cielo azul, bosque frondoso.....
Todo me habla de tí!

Madrid, 1882.

IMITACION DEL ITALIANO.

Dormido soñé verla
Y ángel, más que mujer, me parecia,
Que las alas color de madreperla
Sobre mi sien tendia.

—

Blanco cendal velaba
El seno que á la nieve diera enojos,
Y una luz melancólica radiaba
De sus azules ojos.

—

Pero al tocar apénas
Sus labios con mis labios sonrïentes,
Dije: —¡Sombra gentil, si amar me ordenas,
Ó sueño, ó mientes!

Madrid, 1883.

REMINISCENCIAS.

Á UN AMIGO.

No por mirarte viejo y olvidado,
Creyéndote infeliz, dudes del cielo,
Si amaste alguna vez y fuiste amado,
¿Cómo juzgas tu pena sin consuelo?

Aquél que en el desierto de la vida
Un oásis no encuentra en su memoria,
Flor en agreste páramo nacida,
Guerrero sin combates y sin gloria,

¡Ese es el infeliz! Bendita sea
La inextinguible y bienhechora llama
Que áun vista desde léjos nos recrea
Y con sólo el vislumbre nos inflama.

Copia del universo es nuestra mente;
Sombras y luz, perfumes y colores,
Rodando en su interior eternamente
Enlazan el placer y los dolores.

—

Pero ya de la edad en el ocaso,
¡Cuán dulce y bello recordar en calma
El beso que debimos al acaso,
Celeste conjuncion de cuerpo y alma!

Madrid, 1883.

LA PÁGINA ETERNA.

Todos los que escribimos la soñamos
Magnífica, ideal,
La buscan en el libro nuestros ojos
Y en el libro no está.

—

Engendro del placer ó la amargura,
Del combate ó la paz,
Vive allí con el alma del poeta
El alma universal.

—

La hallaron en la fe Milton y Dante,
En la duda Balzac,
Shespir en la miseria; en el regalo
Byron y Chateaubriand.

—

A la mentira la arrancó Cervántes,
Tácito á la verdad,

Y es, lo mismo plegaria que blasfemia,
En todos inmortal.

—

¡Muchos escriben libros! De la gloria
Muchos corren detras,
Mas la página eterna, la soñada.....
¿Cuántos la escribirán?

COPLAS.

I.

El hombre cuando se embarca
Debe rezar una vez,
Cuando va á la guerra dos,
Y cuando se casa tres.

II.

Que no sales de la iglesia
Ayer me dijo tu madre;
Para pecadora es pronto,
Para arrepentida es tarde.

III.

Á buscar dichas y penas
Salí con otro á un camino;
Cuando él con las dichas dió
Dieron las penas conmigo.

IV.

Los buenos corazones
Son como el yunque;
Cuanto más lo golpean
Mejor reluce.

V.

Te burlas de mí por gordo
Y es que no sabes la causa;
De llorar tanto hácia adentro
Me van hinchando las lágrimas.

VI.

Si quieres buscar esposa
búscala de cinco c c c c c;
Cuerda, callada, celosa,
Caritativa y cortés.

VII.

Son tus amores, niña,
Molino de agua;
Rueda, alboroto, espuma,
Nada les falta.

En cambio son los mios
Agua de noria;
Luz, frescura, corriente,
Todo les sobra.

VIII.

En el viaje de la vida
Van los ricos á caballo,
Los caballeros á pata
Y los pobres arrastrando.

IX.

Virtud que el peligro ignora
No es verdadera virtud;
Virtud es verle y huirle.....
Lo contrario que haces tú.

X.

¡Bendiga Dios la alegría,
Que es el único caudal
Que por mucho que se gaste
No se llega á derrochar!

XI.

Lágrimas de muchachas
Y de muchachos,
Unas parecen perlas
Y otras garbanzos.

XII.

Una mujer y una gata
Domestico yo á la vez;
Los arañazos que tengo
Todos son de la mujer.

XIII.

Yo conocí un perro viejo
Que se llamaba *Leal;*
Se murió de mal de *piedra*
Y le echaron al corral.

XIV.

Subí á la montaña;
Cuanto más subia,
Más sombras abajo,
Más nubes arriba.

XV.

Mira tú si hay malas lenguas
Y si hay corazones malos;
Por dar la camisa á un pobre
Me llaman descamisado.

XVI.

Con cataplasmas de olvido
Se curan muchos enfermos;
Con píldoras de esperanza
¡Cuántos y cuántos han muerto!

XVII.

Un beso á la tumba dí
Y la tumba se movió:
¿Qué mucho si estaba allí
La madre que me engendró?

XVIII.

Todo es aire en el mundo:
Sólo no es aire
El amor de los hijos
Y el de las madres.

XIX.

Si usté se fuera á caer
Y se apoyára usté en mí,
Y cayéramos los dos.....
Ayúdeme usté á sentir.

XX.

Unos cantan por costumbre,
Otros porque no los pisen;
Yo, porque me da la gana,
Y tú para que te silben.

XXI.

Entre todos los cañones
Dos solamente me asustan;
Por negro, el de chimenea,
Y por alcance, el de pluma.

XXII.

De los niños y los viejos
Todo con calma lo sufro,
Que he sido en muy pocos años
Lo primero y lo segundo.

XXIII.

Jóven, me desdeñaste;
Pero oye, vieja,
Si no tiene remedio,
¿Por qué te pesa?

XXIV.

Campana que toca á muerto
No la tengas aficion,
Porque hasta tocando á gloria
Te ha de producir dolor.

XXV.

Del tamaño de un guisante
Guardo una caja de plata,
Y en ella pienso enterrar
El corazon de una ingrata.

XXVI.

Me preguntas qué es la dicha:
Yo lo ignoro como tú;
¿Por qué pretendes que un ciego
Te diga lo que es la luz?

XXVII.

Hay aquí muchos héroes
Y muchos sabios,
Dignos, no ya de Esparta,
Sino de esparto.

XXVIII.

Segun cierto amigo mio,
La viuda es una mujer
Que busca nuevos informes
Acerca de lo que fué.

XXIX.

Para querer, una fea;
Para perderse, una hermosa;
Para casarse, una rica;
Para aburrirse, una tonta.

XXX.

Conocí que se moria
Y al marcharme la dí un beso;
Ella me dijo: —¡Hasta nunca!
Y yo respondí: —¡Hasta luégo!

XXXI.

Es tu amor, vida mia,
Agua de nieve,
Que cuanto más se enfria
Mejor se bebe.
Y es mi fortuna perra
Como el granizo:
No bien tocó á la tierra
Ya se deshizo.

XXXII.

No te embarques con mal tiempo
Ni bebas de mal tonel,
Ni montes caballo malo,
Ni sufras mala mujer.

XXXIII.

¡Pelo rubio y ojos negros!.....
¡Vaya una contradiccion!
Á un tiempo blanca y morena,
Fuego y nieve, luna y sol.

XXXIV.

Ántes de cubrir mi fosa,
Por si un síncope padezco,
Cantadme algo de Bellini,
Si no aplaudo, es que estoy muerto.

XXXV.

Amores contenidos
No son amores;
Cuanto más quieta el agua
Mas se corrompe.

XXXVI.

Dime que soy tonto y feo
Y que me aborreces, bien;
Pero decir que me engañas.....
Ni aunque vuelvas á nacer.

XXXVII.

¡Ciento catorce escalones
Desde la calle á tu cuarto!
Los he subido una vez,
Y nunca me vi tan bajo.

XXXVIII.

Hombres como carretas
Conozco muchos,
Que solamente chillan
Por falta de unto.

XXXIX.

No te pido que me cuentes
Si le dejaste por mí,
Me basta saber que sientes
Lo que él contará de tí.

XL.

Conociéndote te quise,
Por eso no tengo pena;
Yo soy el raton que ha entrado
Por gusto en la ratonera.

XLI.

Un reloj tiene Paco
Digno de verse;
Ayer al mediodia
Daba las trece.

XLII.

Cielos y mundos podria
Mi corazon contener;
¡Sólo las penas que tengo
Ya no me caben en él!

XLIII.

Perdió á Luzbel siendo un ángel
Un pecado solamente,
¿Cómo has de salvarte tú
Que tienes seis de los siete?

XLIV.

Amar sin estar celoso
Ó estar celoso y no amar,
Es comer sin apetito
Ó comer y no pagar.

XLV.

¿Porque me ves sin pelo
Ya no me quieres?.....
Á cualquiera le falta
Lo que no tiene.

XLVI.

Hay gentes muy convencidas
De que uno y uno son dos,
Pero una mujer y un hombre
Ó son uno, ó nada son.

XLVII.

En el templo de la gloria
Puso el destino dos puertas,
Por una se entra de pié
Y por otra de cabeza.

XLVIII.

Para subidas extrañas
La de mi amigo Pascual:
Se tiró de un cuarto bajo
Y cayó en un principal.

XLIX.

Como el pez en el agua
Vive aquí el bueno,
Esperando á que el malo
Le eche el anzuelo.

L.

Anda tu amor en la plaza
Como las obligaciones,
Ni el capital se amortiza,
Ni se cobran los cupones.

LI.

Ayer le tocó en mi calle
El premio gordo á D. Gil,
Si el premio fuera una teja
Me hubiera tocado á mí.

LII.

De color de esperanza
Viste mi niña,
Y aunque no pienso en ello
No se me olvida.

LIII.

Yo de acero, tú de piedra,
Verás niña, como al fin
Queda el acero mellado
Y la piedra sin pulir.

LIV.

He de pedir que me entierren
Sentado cuando me muera,
Porque no falte quien diga :
—¡Ya no vive y áun espera!

LV.

Tengo mis ojos puestos
En una cara,
Y al espejo me asomo
Para mirarla.

LVI.

El carro de la fortuna
No tiene más que una rueda,
Quien sube en el carro, cae;
Quien tira del carro, vuela.

LVII.

Á unos ojos me asomé
Y en unos labios caí,
Si un corazon no me saca
No sé qué será de mí.

LVIII.

Dices que el mundo es muy malo,
Mas no te aflijas por eso,
Que la flor es siempre flor
Aunque brote en el desierto.

LIX.

Si te ha de causar fatigas
Decir lo que digo yo,
Quiéreme y no me lo digas,
Ó quiéreme y di que no.

LX.

Te tengo comparada,
Por buena moza,
Á la torre inclinada
De Zaragoza.
Como ella atraes,
Y como ella te tuerces,
Y no te caes.

FIN.

INDICE.

Páginas.

Páginas.

SONETOS CÓMICOS Y SATÍRICOS.

Páginas.

CANCIONES.

